

Revista de Ciències Humanes

calp

Història

Nº 2

MONOGRÀFIC
**BANYS
DE LA
REINA**



Ajuntament de Calp

· Juny 2008 ·

**LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE Y LA
TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA
ILUSTRACIÓN VALENCIANA**

**EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA"
(CALPE, ALICANTE)**

**LES EMPREMTES DEL CRISTIANISME EN ELS
BANYS DE LA REINA DE CALP**

**LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS
PAVIMENTOS DE ÉPOCA ROMANA DE LOS
BAÑOS DE LA REINA**

**LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE: UN
YACIMIENTO ROMANO SUPERVIVIENTE QUE
DESAFÍA AL TIEMPO Y AL HOMBRE**

**ALLIUM SUBVILLOSUM:
UNA PLANTA A CONOCER**

**LA HISTORIA NO ESCRITA
DE LOS BAÑOS DE LA REINA**

· Institut d'Estudis Calpins





ÍNDEX

índex

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE Y LA TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA" (CALPE, ALICANTE)

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

LES EMPRENTES DEL CRISTIANISME EN ELS BANYS DE LA REINA DE CALP

Ana Maria Ronda Femenia
Directora de les excavacions

LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS PAVIMENTOS DE ÉPOCA ROMANA DE LOS BAÑOS DE LA REINA

Trinidad Pasies Oviedo
Carolina Mai Cerovaz

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE: UN YACIMIENTO ROMANO SUPERVIVIENTE QUE DESAFÍA AL TIEMPO Y AL HOMBRE

María Amparo González Martínez
Directora de Museos de Calpe

ALLIUM SUBVILLOSUM: UNA PLANTA A CONOCER

Manuel Miró
Biólogo municipal

LA HISTORIA NO ESCRITA DE LOS BAÑOS DE LA REINA

Andrés Ortolá Tomás



Imprime: Setiset
Edita: Ayto. de Calpe
Redacción: Institut d'Estudis Calpins
Copyright de los autores
ISSN 0000-0000
Depòsit Legal:



Des de l'Institut d'Estudis Calpins hem volgut que aquest número de la revista *Calp Història* estiga dedicat, en tota la seua extensió, a un lloc que la majoria dels calpins hem volgut sempre preservar. No obstant entenem que la importància del jaciment dels Banys de la Reina traspasa les pròpies fronteres de la nostra vila, i ha de ser donat a conèixer més enllà dels seus límits territorials. I que aquest lloc que va ser importantíssim fa molts anys, ho siga en el present i també en el futur. Per això, hem invitat a participar a persones, que en un moment determinat de les seues vides, han fet seu el jaciment, i que l'estimen potser més que els propis calpins, a què a través d'aquestes pàgines ens donen a conèixer el que va significar en el passat aquest paratge del Morelló, que des de molt antic les gents, d'aquestes terres han conegut com els Banys de la Reina. Pensant, des de la nostra ignorància, que en les proximitats o en les pròpies ruïnes vivia una reina mora.

Andrés Ortolá Tomás
Coordinador de l'Institut d'Estudis Calpins

Desde el Institut de Estudios Calpins hemos querido que este número de la revista *Calp Història* esté dedicado, en toda su extensión, a un lugar que la mayoría de los calpinos hemos querido siempre preservar. No en vano entendemos que la importancia del yacimiento de los Baños de la Reina traspasa las propias fronteras de nuestra villa, y debe ser dado a conocer más allá de sus límites territoriales. Y que este lugar que fue importantísimo hace muchos años, lo sea en el presente y también en el futuro. Por ello, hemos invitado a participar a personas, que en un momento determinado de sus vidas han hecho suyo el yacimiento, y han aprendido a amarlo, si cabe más que los propios calpinos, a que a través de estas páginas nos den a conocer lo que significó en el pasado este paraje del Morelló, que desde muy antiguo las gentes, de estas tierras han conocido como los Baños de la Reina. Pensando, desde nuestra ignorancia, en que las cercanías o en las propias ruinas vivía una reina mora.

Andrés Ortolá Tomás
Coordinador de l'Institut d'Estudis Calpins

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE Y LA TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

Cualquiera que pasee en la actualidad por la playa de Calpe observará a la orilla del mar un conjunto de instalaciones talladas en la roca que recibe el nombre de Baños de la Reina, en valenciano Els Banyes de la Reina. Es un topónimo que se repite en otros lugares del Mediterráneo donde existen construcciones similares, los más próximos de los cuales se encuentran en Jávea y El Campello (Fig. 1).

Los Baños de la Reina, que con frecuencia reciben el calificativo de “mora”, son parte de piscifactorías de índole económica o recreativa, en función de que a las instalaciones próximas, que en muchos casos no son bien conocidas, tuvieran una función transformadora y económica o meramente habitacional. Por tanto, los ‘baños’ nunca se encuentran aislados, sino insertos en un conjunto de estructuras más amplio, que en ocasiones puede haber sido transformado e incluso eliminado, con motivo de las drásticas alteraciones que en nuestro ámbito han sufrido los yacimientos costeros.



Fig. 1

Los Baños de la Reina de Calpe son uno de los monumentos de los que primero se dio noticia en la Comunidad Valenciana, puesto que aparecen citados en la obra de Gaspar Escolano, titulada *Décadas de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, publicada en 1610, de esta manera:

“Cerca del viene la villa de Calpe (que por eso Marineo Sículo le llama monte de Calpe), y aunque no pasa de cien casas, conoce todo el mundo la fama de la aventajada pesquera de su sardinetas; y si se cava á la orilla de su mar, se topa con agua dulce. En la misma orilla se muestra un edificio de peña tajada, que se llaman los baños de la Reina, á los cuales se entraba por una cueva también de peña tajada, de la estatura de un hombre puesto en pié. Estos recibían agua del mar por tres canales que se abrían y cerraban con sus compuertas, según lo que era menester. Sobre la cueva había aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de piedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra mosaica, y hechura de dados que por ser de labor tan vistosa, se enviaron á la magestad del rey Felipe segundo, para un jardin que mandaba hacer”.

Escolano describe las balsas labradas en la roca y las estancias de la terraza superior, con sus pavimentos de mosaico. Además, la noticia de que si se cava en la orilla se topa con agua dulce es muy interesante, porque durante las últimas excavaciones arqueológicas se ha encontrado un conjunto de noria y aljibes romanos. Sin embargo, Escolano no se aventura en la interpretación de estas estructuras, ni establece teoría alguna sobre su origen. Pero tampoco hay que recriminar a Diago esta falta de intencionalidad, si tenemos en cuenta la situación histórica en que trabajaba.

A lo largo del siglo XVI, la invención de la imprenta había puesto ya al alcance de los eruditos que empezaban a interesarse por las cosas antiguas la posibilidad de tener acceso a las ediciones de los manuscritos originales de los autores clásicos, y empezaban a recopilarse inscripciones y monedas como materiales para hacer historia. Algunos autores se valieron de estas innovaciones para prestigiar, de manera más o menos fantástica, los orígenes de su pueblo, de su patria o de su región. Uno de ellos, Giovanni Anni o Annio de Viterbo, escribió diecisiete volúmenes de una obra titulada *Liber antiquitatum cum commentariis*, editada en Roma en el año 1498, y pretende documentarla con el hallazgo de una obra perdida de Beroso, sacerdote de época helenística. Dedica el libro XVII, *De primis temporibus et quattuor ac viginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate*, a los Reyes Católicos, a quienes considera como descendientes directos de Noé, a través de su nieto Túbal, primer rey de Hispania.

No sabemos si estas lisonjas tuvieron éxito o no, ni si los Reyes Católicos estaban interesados en presumir de linaje de tanta alcurnia. Lo que sí sabemos es que esta obra, y esta ‘invención’, no en el sentido de ‘hallar’ que pretendió darle Anio, sino en el de ‘inventar’, tuvo una fervorosa acogida en Hispania, y desde entonces numerosos cronistas se lanzaron a ensalzar



Fig. 15

las glorias patrias, tanto daba que fuera la patria chica como la patria grande, para hacerla más prestigiosa, más noble que la del vecino. El camino lo había mostrado Annio de Viterbo, no era necesario que la historia hubiese tenido lugar, bastaba con imaginarla. En este sentido, aunque inconscientemente, parecían recoger la herencia de un historiador latino, Tito Livio, quien al hablar de los hechos nebulosos ocurridos en los albores de la historia de Roma, decía que “*Sed in rebus tam antiquis, si quae similia veri sint por veris accipientur, satis habeam*”, o lo que es lo mismo “*Pero en cosas de tanta antigüedad, me conformaré con que aquello que parezca verdad sea tenido por verdadero*”.

Una legión de cronistas hispanos se aplicará desde entonces a la máxima de que aquellas cosas que parezcan verdad sean tenidas por verdaderas, aunque para ello tengan simple y llanamente que inventárselas. Tito Livio, al menos, se basaba en leyendas antiguas, en narraciones que se perdían en la nebulosa de los tiempos; nuestros cronistas en algunos casos utilizarán también leyendas antiguas, narraciones más o menos fabulosas, en otros las inventarán directamente, aprovechándose de la necesidad de información que tenían sus conciudadanos.

Uno de ellos es Florián de Ocampo, quien en *Los quatro primeros libros de la Crónica General de España*, Zamora, 1543, sigue a Anio e inventa otra historia de España escrita en tiempos de don Pelayo por un tal Juan Lucas. Es una tarea que se revelará como muy fructífera, que proseguirá en el siglo XVII, cuando un autor como Jerónimo Román de la Higuera tome como modelo a Annio y ‘encuentre’ dos nuevos manuscritos perdidos, que publica en 1619 con el título de *Fragmentum Chronici sive omnimode historiae Flavii Lucii Dextri y Chronicon M. Maximi Episcopi Caesaraugustani ad Argebatum Episcopum Portucalensem*, declarando sin demasiados ambages que “es lícito farsear la historia cuando el honor o el interés de la patria lo exigían”.

Bien es cierto que no todos los autores eran seguidores de esta orientación. Ambrosio de Morales, continuador de la obra de Florián de Ocampo, continúa esta obra con un sentido más moderno y crítico: para hacer historia, dice, hay que recurrir no

sólo a los libros, sino también a documentos originales, monedas y lápidas, “porque lo mucho que estas monedas descubren y averiguan en la historia y en las antigüedades todos los hombres doctos lo entienden y por toda esta crónica se parecerá”. Ambrosio de Morales viaja por toda España y reedita parte de su obra en *Las Antigüedades de las Ciudades de España que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos*, en 1575. Esta obra se inicia con un Discurso General de las Antigüedades que es pionero en el estudio de la historia a través de los restos materiales, casi podríamos decir que es la primera Introducción metodológica escrita en castellano para la utilización de los vestigios materiales en la elaboración histórica. Algunos de sus corresponsales, como Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, sigue estos mismos principios, y en su *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, publicada en 1587, que versa ante todo sobre Numismática, indica que “Yo mas fe doi a las medallas, y tablas piedras, que a todo lo que escriben los escritores”.

Años más tarde, Rodrigo Caro precisará estas ideas, al decir en sus *Antigüedades y Principado de la Ilustrisima Ciudad de Sevilla*, publicado en 1634:

“Para escribir este tratado, confieso ingenuamente me ha costado mucho trabajo corporal, desvelos, y atención del animo, porque visité personalmente los lugares de que escrivo, confiriendo en cada uno lo que los antiguos escritores, assi Griegos, como Latinos nos dexaron escrito, aprovechandome assimismo de Inscripciones antiguas, y medallas, que con estudiosa oficion he juntado. Verà el lector en esta parte quanto importa, que los ojos registren lo que ha de escribir la pluma: porque la materia de la antigüedad, y el acomodar los nombres de los lugares antiguos, a los modernos, contiene en si mucha dificultad...”

Cuando nos adentramos en el siglo XVIII, el siglo de las luces, observamos que también aquí siguen coexistiendo las dos tradiciones. Entre la que podríamos denominar fantástica podemos colocar a Francisco de la Huerta y Vega, quien en 1738

publica *España primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo*, en la que aún se recogen las ideas y los datos de Jerónimo Román de la Higuera. En contraposición, Felipe V funda en 1735 la Academia de la Historia, entre cuyos objetivos está precisamente el de “expurgar la Historia de nuestra Nación de las fábulas con que la habían manchado, por una parte la credulidad, y por otra la malicia de ciertos impostores”, y “la formación de un Diccionario Histórico-crítico-universal de España, que permita el “conocimiento de muchas cosas que obscureció la Antigüedad, o tiene sepultadas el descuido”.

De manera preferente, esta crítica se entiende basada en la documentación escrita, aunque poco a poco se va incorporando también el conocimiento de los objetos materiales. Comienzan a hacerse a estos efectos los viajes para recopilar documentos, que en muchos casos incluyen ya las antigüedades; preferentemente en forma de inscripciones y monedas. El primero de ellos es el *Viaje por los Archivos de España, del padre Burriel*, al que siguen el del marqués de Valdeflores, el *Viaje a Andalucía* de Pérez Bayer y el *Viaje artístico* de Antonio Ponz.

En 1772 se inicia el *Diccionario geográfico-histórico de España*, a partir de los informes redactados por los académicos de la Historia y los académicos correspondientes. El marqués de Valdeflores dirá que “*las fuentes originales de cualquier Historia se reducen a dos clases: La primera comprende los Escritores originales y contemporáneos; y la segunda los Monumentos públicos de aquel tiempo [...que] también conservan la memoria de muchos acaecimientos que los mismos Escritores nos callaron*”.

Se dan casos curiosos, como el reproche de Gaspar Melchor de Jovellanos a González de Posada por perder el tiempo en escribir un tratado para ilustrar su colección de barros saguntinos: “*Si los barros descubren nombres de personajes o poblaciones; si aseguran alguna data, entonces su carácter histórico, geográfico y cronológico los hará estimables [...]. Pero cuatrocientos cacharros, con iniciales o abreviaturas de nombres de alfareros, como quiera que se interpreten, no pasaran de una curiosidad*”. Es la típica lucha entre quienes consideran que la historia ha de hacerse a partir de la documentación escrita y la de quienes piensan que los objetos materiales pueden desempeñar también un importante papel en la elaboración histórica. En suma, muchos de los autores que en estos tiempos escriben utilizan los materiales sólo como elementos necesarios para ilustrar la historia.

En la Comunidad Valenciana, el siglo XVIII cuenta con importantes escritores que siguen lo que podríamos denominar tradición científica; intentan reconstruir la historia a partir de hechos comprobados y dedican un especial interés a los estudios

numismáticos y sobre todo epigráficos. Así, por ejemplo, el deán Martí excavó en varios lugares, vivió en Roma, recorrió Andalucía, estudió las colecciones del duque de Medinaceli y murió en Alicante en el año 1737. Entre sus proyectos estuvo el de recorrer España acompañado por un dibujante para reconocer, examinar y describir todos los vestigios de la antigüedad.

El deán Martí fue maestro de Gregorio Mayans i Siscar, figura muy bien conocida gracias a los estudios de Antonio Mestre. A su regreso de Madrid, Mayans publica en la Academia Valenciana una serie de trabajos que constituían la base para el asentamiento de la historia crítica, a los que había tenido acceso en las bibliotecas reales. Entre ellos están los trabajos de Nicolás Antonio *Bibliotheca Hispana Nova* y *Defensa de la Historia de España contra el padre Higuera*, que edita con el título de *Censura de Historias Fabulosas* (Fig. 2). El mismo Mayans escribió *Censura de la España Primitiva, historia de sus reyes y monarcas, desde su población hasta Christo*, una crítica contra la obra de Francisco de la Huerta ya comentada.

Pero en contra de lo que podríamos suponer, estos trabajos de Mayans en pro de la historia crítica y verídica, realizados ya en pleno siglo XVIII, no siempre gozaron del beneplácito de sus contemporáneos ilustrados. Las historias ficticias y fabulosas, que daban a cada uno lo que quería o necesitaba, y que justificaba la existencia de reyes, ennoblecía el linaje de ciudades y familias, etc., gozaban de una gran credulidad y dificultaban el desarrollo de la historia como ciencia.

Mayans, en una carta dirigida al ilustrado alemán Johannes Walch, que no llegó a publicarse en su momento, titulada *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, pasa relación a los estudios epigráficos realizados con anterioridad en la Península Ibérica, discriminando los dignos de confianza de aquellos otros llenos de invenciones y que resultaban poco aptos para utilizarlos como fuente histórica (Fig. 3). De hecho, muchos de los juicios de Mayans se verán confirmados con el paso del tiempo, y no pocas de sus apreciaciones coincidirán con las que más de un siglo después realizarán los editores del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Su hermano Juan Antonio redactará una obra sobre *Illici* que, aunque yerra en su ubicación, saca mucho partido del estudio y la interpretación de los documentos existentes en ese momento (Fig. 4).

Pero si bien los hermanos Mayans trataron sobre monumentos, no podemos decir que centraran su atención en ellos, algo que sí hicieron otros ilustrados, como Alejandro Valcárcel y Ulloa, Príncipe Pío y Conde de Lumiares Su afición a las antigüedades parece que se despertó durante una estancia en el Castillo de Santa Bárbara de Alicante, donde había sido encerrado para atemperar sus ímpetus juveniles y donde conoció

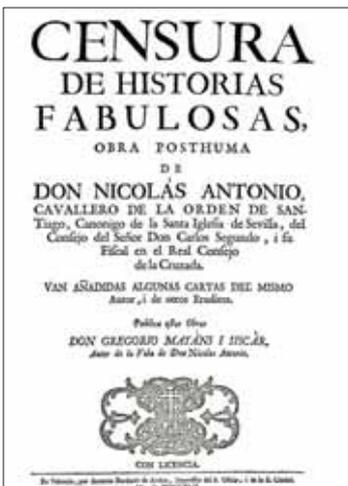


Fig. 2



Fig. 3

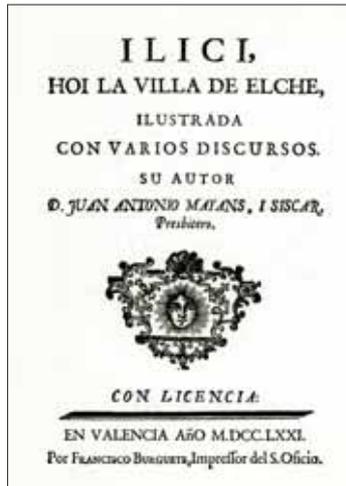


Fig. 4

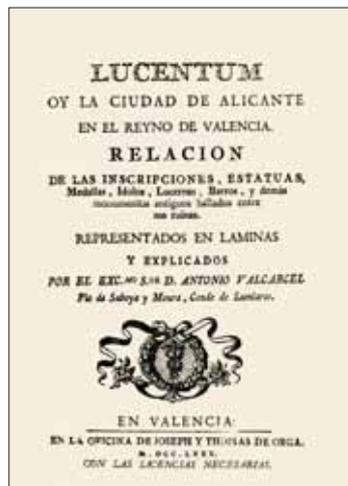


Fig. 5



Fig. 7



Fig. 6

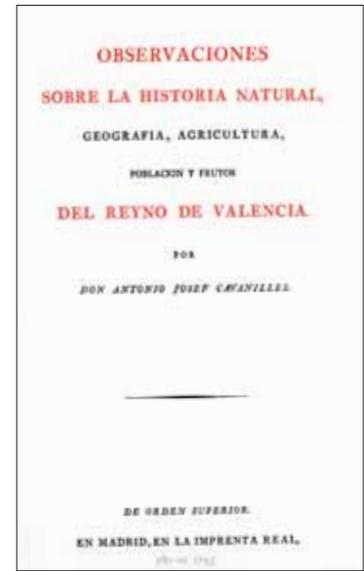


Fig. 9

a otro ilustrado, de más edad y confinado por motivos políticos: el marqués de Valdeflores.

Alejandro Valcárcel publica en 1753 *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el Reino de Valencia* (Fig. 5); en 1773 *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas*; en 1796 *Inscripciones de Carthago Nova, oy Cartagena en el Reino de Murcia* (Fig. 6), y en 1803 *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, aunque esta última se publicará muchos años después de su muerte, en 1852 a través de un compendio realizado por el académico Antonio Delgado (Fig. 7). La obra del Conde de Lumiares presta especial atención a las inscripciones, pero incluye también mosaicos y monumentos arquitectónicos, tanto los que aún se conservaban en pie como aquellos otros de los que sólo existen fragmentos. No se trata de un corpus monumental de las tierras que estudia, ni sigue un orden detallado, pero recoge todo aquello que de una u otra manera encuentra útil para su empeño. Incluye muchos dibujos, de calidad bastante aceptable. Sin embargo, Lumiares no trata de Calpe, ni siquiera alude a sus restos, está claro que esta localidad quedó fuera en sus viajes por el país. En estos momentos estamos preparando una nueva edición del original conservado en la Real Academia de la Historia.

En cambio, otro viajero ilustrado, Alexandre de Laborde, que recorre España para levantar planos y dibujar todo lo que le parece digno de atención, en su célebre obra *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, que comienza a publicarse en 1806, se refiere a los Baños de la Reina de Calpe y al núcleo que lo rodea (Fig. 8), indicando que se trata

“de unas construcciones antiguas llamadas en el país Baños de la Reina. Es un rectángulo de cuatro pies de profundidad, tallado en la roca y dividido en diversos compartimentos más o menos iguales. Dos aberturas, todavía existentes, servían de entrada y de salida del agua del mar que se introducía en la piscina por un canal tallado en la roca, igual que el depósito que todavía hoy se llena con su agua. A pesar del nombre que lleva, no creo que haya sido un establecimiento de baños. Es probable que fuese más probablemente uno de estos viveros que los romanos mantenían a la orilla del mar para conservar el pescado, tal como se encuentran en algunos lugares del reino de Nápoles, principalmente en la costa delante de Ischia.”

“Un poco por encima de este vivero y en un terreno más elevado, se encuentra, sobre una superficie aproximada de 400 toesas, restos numerosos de construcciones romanas y de muros arrasados casi hasta el nivel del suelo, que sólo presentan un triste recuerdo

de lo que pudieron ser en otros tiempos. Cavanilles, que mandó hacer excavaciones sobre este terreno, presenta dibujos de algunos mosaicos bastante interesantes que él dice que ha encontrado allí; pero sea porque nosotros hemos buscado menos que él, sea porque al cabo de veinticinco años los descubrimientos se hayan hecho más difíciles en un terreno que el arado nivela y desfigura continuamente, nuestras investigaciones han resultado casi infructuosas, y sólo hemos podido encontrar algunos fragmentos de piedras de colores, que sólo pueden testimoniar que en este lugar han existido obras del tipo de que habla Cavanilles.”

Y con esto llegamos a la figura más importante para las antigüedades de Calpe: Antonio José de Cavanilles. Humanista, estudió Gramática y Filosofía en la Universidad de Valencia y en Gandía y prestó atención a los restos de la Antigüedad que encontró en sus exploraciones, en Castellar de Meca, Cabanes, Chelva, y sobre todo, durante sus trabajos en Calpe, donde llegó a realizar excavaciones para poner al descubierto estancias y mosaicos. Pero a diferencia de los ilustrados a los que hemos hecho referencia con anterioridad, Cavanilles es ante todo un naturalista, que pasó más de 10 años en París, donde se formó y estudió algunas de las teorías sobre la tierra que por entonces se estaban desarrollando. Frecuentó el Jardín de Plantes, lo que impulsó en él la curiosidad por todo lo relacionado con la botánica.

Su obra cumbre es *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, publicado en Madrid en el año 1795 (Fig. 9), acompañado de magníficas ilustraciones, algunas de las cuales se conservan en la Real Academia de la Historia. Comienza diciendo que *“Caminando desde el peñon como media hora hácia el sudeste se hallan los baños de la Reyna, y algo más adelante el sitio donde descubrí los pavimentos...”* Describe prolijamente los baños (Fig. 10), haciendo referencia incluso a la noticia de Escolano, y observa que un canal se encuentra lleno de escombros, entre los que destacan numerosos restos de mármoles y piedras nobles, entre las que identifica una procedente de las canteras de Buixarró. Dice a continuación que

“Caminando hácia Calp, y casi á la mitad de la distancia entre el peñon y esta villa hallé los pavimentos de varias piezas que existieron en algun tiempo, y que la pura casualidad me hizo descubrir. Exâminaba la costa para observar las plantas que allí crecen, y habiendo llegado á una loma caliza cubierta de arenas sueltas ví entre otras plantas la frankenia lisa de Linneo, y junto á ella una piedrecita cúbica de mármol blanco de tres á quatro líneas: á dos pasos percibí otras piedrecitas de la misma figura y materia mezcladas con algunas negras; y á medida que



Fig. 8

subía la cuesta, que es de cuatro a cinco varas, observaba aumentarse el número de tales cubitos. Su multitud y el ser semejantes a los que los Romanos empleaban en pavimentos, me hizo pensar que en aquellas inmediaciones pudo haber existido algún edificio que el tiempo destruyó, y cuyos restos cubrieron después las arenas. Con esta idea empecé á quitar la arena del sitio donde ví mayor cantidad de cubos, y muy en breve hallé algunas pulgadas de pavimento. Comunicué mi descubrimiento á los señores Ivárs, Feliu y Eximeno, y acompañado de ellos y de un buen número de peones volví al sitio para hacer algunas excavaciones. Fuimos tan dichosos, que en solos dos días de trabajo logramos descubrir seis piezas contiguas, quatro de ellas con pavimento mosayco de varios dibuxos, y dos de argamasa muy unida [...]: apenas quedaban sobre este [pavimento] rastros de las paredes que sirviéron para separar las habitaciones, y solo se conocia haber sido de un pie de espesor compuestas de argamasa, bien que las maestras algo mas gruesas, y a veces con sillares de mármol negro...”

Describe a continuación con todo lujo de detalles cada una de las habitaciones, haciendo especial hincapié en los mosaicos que decoraban sus suelos (Fig. 11). Acompaña el texto con cuidadosos dibujos, que incluyen escalas en palmos valencianos y pies castellanos (Figs. 12-13), y concluye diciendo que

“Esta fábrica indica un siglo ilustrado, un pueblo grande, rico y de buen gusto. [...] todo anuncia que en los siglos floridos del Imperio Romano hubo allí casas de campo deliciosas. Y parece consiguiente hubiese en la inmediación alguna ciudad ó pueblo numeroso, ya fuese en las faldas septentrionales de Hifác, ó sobre el cerro donde hoy día existe la casa de campo de Don Josef Feliu. En efecto aun se ven por aquellas inmediaciones pedazos de un encañado

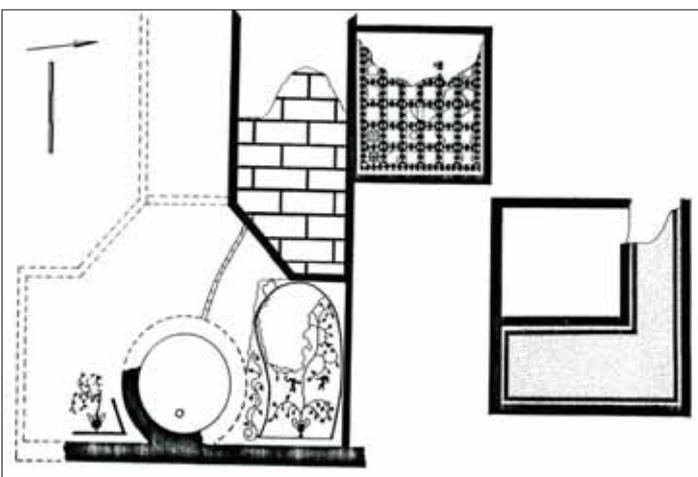


Fig 14

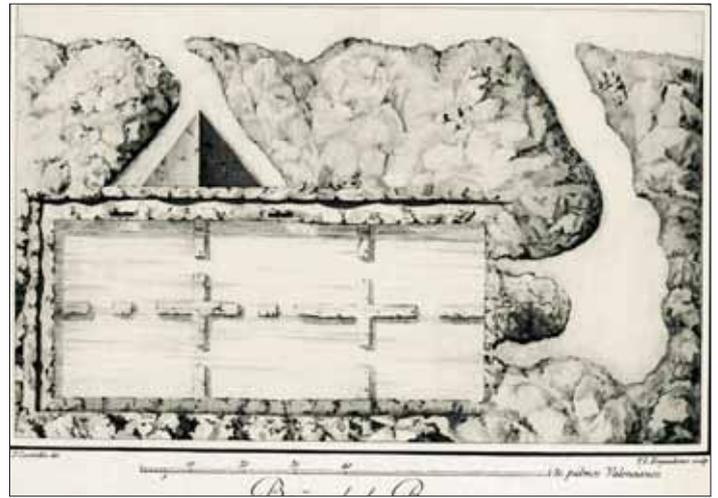


Fig. 10

capaz de conducir á un gran pueblo las aguas de la fuente Paratella, que nace en el término de Benisa, una lengua al nordeste de las ruinas. Estas han quedado muchos siglos ocultas, y cubiertas de tanta arena, que en ella se han ido descubriendo sepulcros de los Moros, según oi decir. Convendria registrar a fondo aquel recinto para descubrir lo que queda, y espero lo hagan otros amantes de la antigüedad erudita”.

Concluye, como no podía ser menos, tratándose de un naturalista, con la observación de la tubularia acetabulum y de la ulva pavonia, en su camino hacia Calp, villa entonces de 237 vecinos.

Los Baños de la Reina excavados por Cavanilles son todavía visibles, aunque el entorno descrito haya experimentado considerables alteraciones. De hecho, sus excavaciones se cubrieron de tierra y de arena al poco tiempo, y fueron ‘redescubiertas’ cuando en el año 1965 Manuel Pellicer vino comisionado para realizar prospecciones en zonas donde ya entonces se comenzaba a construir. Encontró un mosaico que formaba parte de uno de los documentados en su momento por Cavanilles y pasó al Museo Arqueológico Provincial de Alicante (Fig. 14). Años después, con motivo del inicio de la urbanización en el lugar, se procedió a realizar una serie de sondeos arqueológicos que han confirmado la veracidad de lo expuesto por Cavanilles; se han encontrado pavimentos mosaicos, suelos de mármol, habitaciones con *hypocausta*, el arranque de los muros –en algunos casos bastante más que el arranque– y una interesantísima construcción hidráulica formada por una noria y varios aljibes, todo ello de época romana. Sobre sus restos, como ya observó Cavanilles, se excavaron tumbas no en época de los moros, como él suponía en sintonía con la idea del momento, sino seguramente de época visigoda.

De muchos de estos trabajos se han publicado noticias y se han realizado algunas publicaciones, entre las que destaca una de síntesis y otra sobre los mosaicos (Fig. 15). Pero esto es ya historia reciente y tiene poco que ver con la actividad de nuestros ilustrados y de Antonio José de Cavanilles.

Lorenzo Abad Casal
Catedrático de Arqueología
Universidad de Alicante

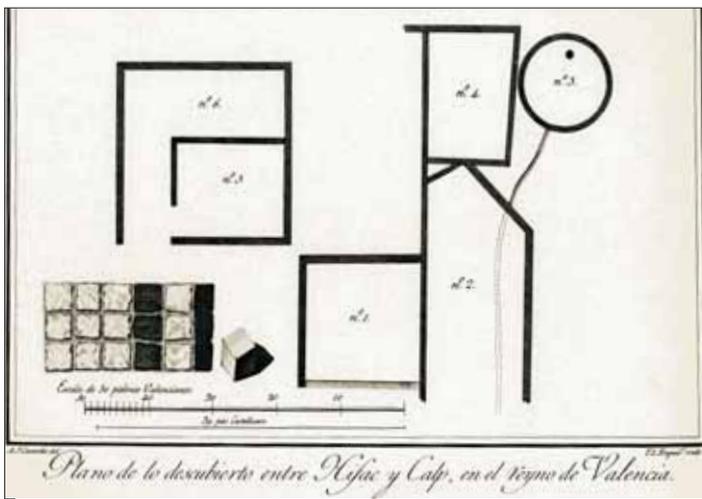


Fig. 11

Bibliografía:

Este trabajo se ha redactado a modo de conferencia para su exposición en Calpe, en las *Primeras Jornadas de Arqueología y Medio Ambiente del Parque Natural del Peñal de Ifach*, el viernes día 11 de marzo de 2005. La bibliografía corresponde a las diversas ediciones de autores clásicos citadas en el texto, y como obras de referencia pueden verse el libro de Gloria Mora, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, 1998, que pasa revista a los problemas de la arqueología ilustrada española, así como a sus precedentes. También las reuniones editadas por Javier Arce y Ricardo Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, y por José Beltrán Fortes y F. Gascó Lacalle, *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía, I y II* (Sevilla 1993 y 1995). En cuanto a la Comunidad Valenciana, destacamos la obra de Gregorio Mayans i Siscar, editada por Antonio Mestre, y especialmente el volumen I de sus *Obras Completas*, publicado por el Ayuntamiento de Oliva, con el número 11 de sus Publicaciones, el año 1983, que incluye la edición de las obras a las que nos hemos referido. Por último, hay que citar la edición que junto con J.M. Abascal realizamos de su estudio epigráfico, publicado en el año 1999 por la Universidad de Alicante y la Academia de la Historia con el título *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*.

En cuanto a los estudios sobre los propios Baños de la Reina de Calpe, podemos citar a modo de referencia: El *vicus* romano de Baños de la Reina (Calpe, Alicante), de Juan M. Abascal, Rosario Cebrián y Feliciano Sala, en el libro *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, coordinado por Albert Ribera i Lacomba y publicado por el Ayuntamiento de Valencia en el año 2000. El estudio de los mosaicos ha sido realizado por Lorenzo Abad con el título "Mosaicos romanos de los Baños de la Reina (Calpe, Alicante)", publicado en la revista *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, año 2002, vol. 11, pp. 341-363. La última y más completa de las publicaciones es el libro monográfico de Abascal, Cebrián, Ronda y Sala *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach.*, publicado por el Ayuntamiento de Calpe en el año 2007 en primera edición y la segunda en 2008.

Fig. 12

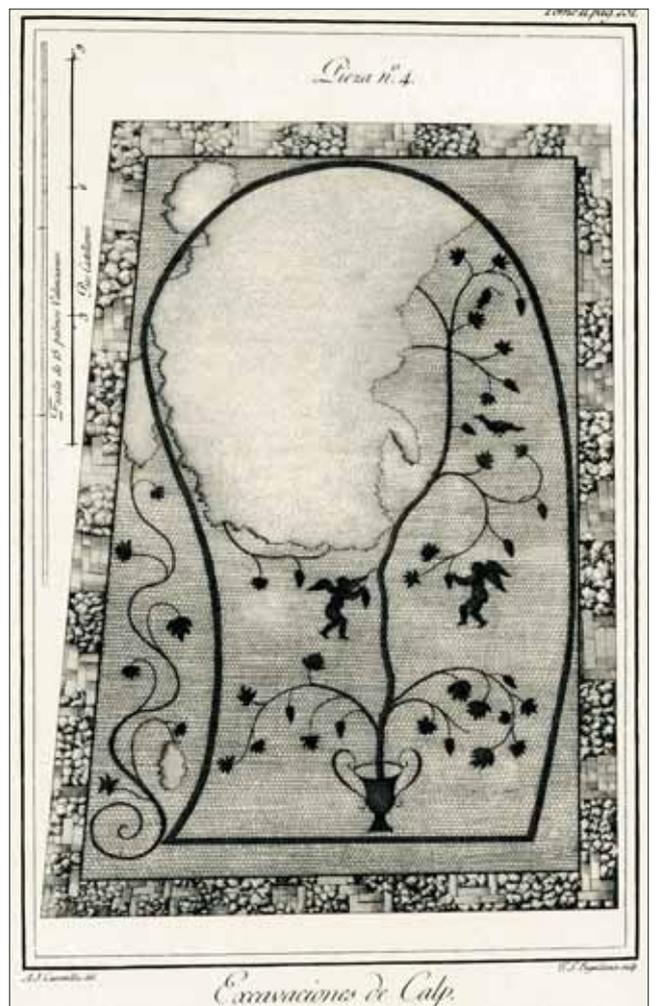
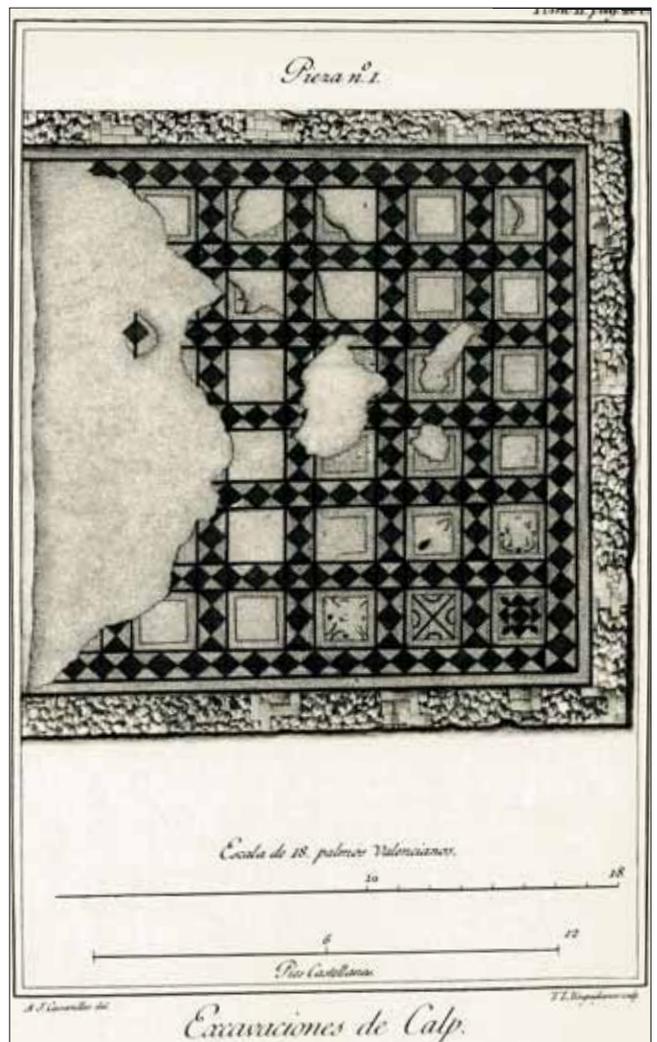


Fig. 13

EL VICUS ROMANO DE "BAÑOS DE LA REINA" (CALPE, ALICANTE)

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

1. Situación geográfica y antecedentes

El enclave romano de *Baños de la Reina*¹ ocupa una franja litoral situada entre el casco urbano de Calpe (Alicante) y su puerto, a los pies del Peñón de Ifach (Figura 1), sobre una formación caliza natural cubierta por arena de aporte eólico. Esta caliza convirtió desde la Antigüedad toda la zona en una gigantesca cantera, de la que subsisten las evidencias de extracción de sillares.

En la costa del enclave romano subsisten las balsas de una antigua piscifactoría relacionada con el consumo de pescado fresco y probablemente con la producción de salazones; estos depósitos, identificados popularmente como "Baños de la reina mora" (Figura 2), están relacionados con unas cercanas salinas.

El lugar ya fue descrito por Gaspar de Escolano en 1610² y más tarde por A. J. Cavanilles³ y A. de Laborde⁴. En fechas más recientes ha tenido un cierto eco bibliográfico⁵, ampliado por los trabajos referidos al cercano Peñón de Ifach, ocasionalmente relacionado con el *Hemerokopeion* citado por las fuentes antiguas⁶. En las últimas décadas hay que hacer mención de las excavaciones de J. Belda⁷, M. Pellicer⁸ en *Baños de la Reina* y de las diversas actuaciones en la falda del Peñón de Ifach, que dieron como resultado un buen conjunto de publicaciones⁹.

El estudio arqueológico del enclave se retomaría ya en la etapa 1986-1988¹⁰ y en una fase más duradera y regular hasta nuestros días (1993-1999 y 2004-2007), al objeto de incrementar el volumen de información disponible. El área excavada hasta ahora podría equivaler al 25 ó 30 % de la construida en la Antigüedad (Figura 3).

2. La organización del espacio

En *Baños de la Reina* hemos podido reconocer hasta ahora al menos tres viviendas de época romana, probablemente relacionadas entre sí pero de estructura independiente. A efectos de seguir un hilo descriptor coherente, estas viviendas se han numerado de oriente a occidente, en función de su posición en el solar (Figura 3).

2.1. Vivienda 1

Es la mayor construcción del solar, con una superficie de unos 2.000 m²; está situada junto a la costa, sobre un nivel freático de agua dulce para abastecimiento mediante pozos, y desde ella se divisaba el mar, del que hoy le separa una duna litoral de aporte eólico entonces inexistente.

La edificación debió tener lugar a finales del siglo II y, más probablemente, a comienzos del siglo III d.C. El complejo es un espacio geométrico muy ordenado, cuyo centro es un gran patio circular con peristilo alrededor del cual se construyeron ocho estancias rectangulares y octogonales, que se ordenan como radios del patio. Toda la circulación por el interior del edificio se hace a través de una galería o deambulatorio cubierto.

Como en el resto de los edificios del solar, dispone de un acceso desde el norte, a salvo de los vientos de levante. Las siete estancias de la vivienda se organizan alrededor de un gran patio circular central de 22 metros de diámetro, en el que se pueden diferenciar un deambulatorio cubierto que cobija los umbrales de las estancias, y un espacio descubierto central, separados ambos por una columnata que servía para sostener el armazón de madera de la cubierta. El patio aseguraba la luz a las estancias perimetrales, que constituían la parte residencial de la vivienda.

El patio está pavimentado con un mosaico de teselas blancas y negras de pequeño tamaño, que contiene un diseño de anillos concéntricos adaptados a la forma del recinto; en el deambulatorio se reconocen cinco de estos anillos y otros ocho en el patio central, todos ellos con decoración vegetal y geométrica (Figura 4).

El emblema central debió ser policromo, y a él pertenece el elevado número de teselas de pasta vítrea allí descubiertas; en el espacio que ocupó este emblema se observan huellas de picado que indican que fue arrancado cuando aún estaba en uso la vivienda. Los motivos de esta mutilación son imprecisos, pero podríamos suponer que la escena de mitología pagana representada en aquel lugar no fuera apropiada para los moradores de la casa tras su probable cristianización en las últimas etapas de vida de la vivienda.

Todas las dependencias estaban pavimentadas en mármol; una de ellas, de planta rectangular y 30 m² de superficie, conserva un enlosado de mármol *cipollino* verde de la isla de Eubea (Figura 5); otra, de planta octogonal, con un pavimento de *opus sectile* en que se combinaban mármoles de

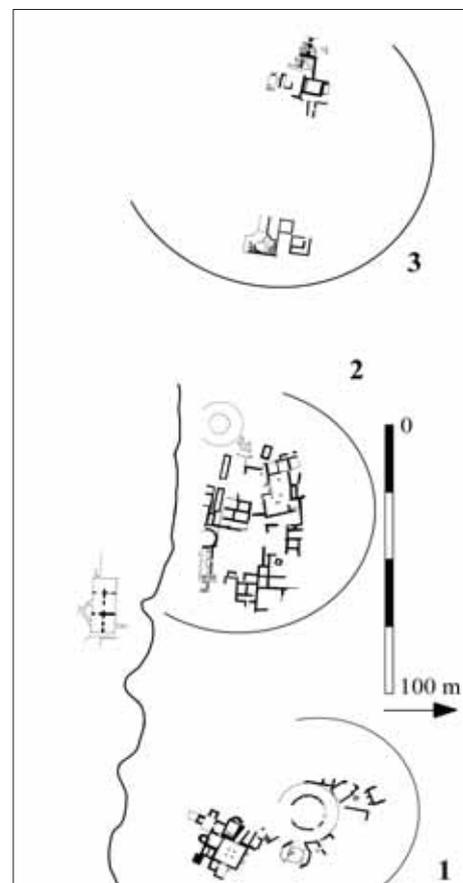


Figura 3. Plano general de las zonas excavadas en Baños de la Reina con indicación de la línea de costa por el sur.



Figura 2. Las balsas que dan nombre al lugar de Baños de la Reina en su estado actual.



Figura 4. Aspecto general del patio central de la vivienda n.º 1.



Figura 1. El Peñón de Ifach y la localidad de Calpe, desde el suroeste; la flecha blanca indica la ubicación de Baños de la Reina.

diferentes colores y procedencias (*Giallo antico* de Chemtou, *pórfido verde* del Peloponeso, *Greco scritto*, blanco del Proconeso y *Africano nero*) (Figura 6); una tercera tenía idéntico pavimento, pero con mayor variedad de mármoles (*Giallo antico*, *pórfido verde*, *pórfido rojo*, *greco scritto*, blanco del Proconeso y gris de Hipona) (Figura 6). Esta sala pudo ser el *triclinium* o comedor de la vivienda.

Todos los muros de la construcción se realizaron con un zócalo de piedra sobre el que crecen paredes de tapial. Las cubiertas son siempre a dos aguas, con tejas planas (*tegulae*) y curvas (*imbrices*) sostenidas por un armazón de madera.

La vivienda se mantuvo en uso a lo largo de los siglos III y IV d.C., atestiguándose en ese tiempo diversas reparaciones. La cerámica

hallada en el relleno del pozo nos permite datar su utilización hasta una fecha que debe estar entre 350 y 375 d.C. Todo parece indicar que a comienzos del siglo V d.C. se encontraba abandonada, según se deduce de los materiales cerámicos hallados en los niveles de derrumbe que colmatan las estancias.

La estructura del edificio recuerda a la de los conjuntos de Rabaçal, Palazzo Pignano y Valdetorres de Jarama¹¹, construcciones cuya vida comienza en el siglo IV d.C. El de *Baños de la Reina* parece anterior a ellos en más de una centuria y sólo responde tangencialmente a ese modelo bien conocido en otros conjuntos tardorromanos¹², al igual que ocurre con las estancias octogonales¹³.

Cuando la vivienda había perdido su función original pero con parte de la estructura aún en pie, en algún momento posterior a finales

del siglo IV d.C. y principios del siglo V d.C., el área estuvo ocupada por una necrópolis de inhumación, habiéndose documentado 22 tumbas de distintos tipos que van desde las de simples lajas de piedra caliza a las de téglulas reutilizadas.

Para quien labró aquellas sepulturas nada decía ya el mosaico central, pues fue picado para ganar profundidad en los enterramientos (Figura 7); tampoco hubo cuidado alguno en mantener limpia aquella zona de necrópolis, pues los restos de mosaico revueltos al excavar las tumbas quedaron amontonados junto a ellas y pasaron a formar parte de los niveles sobre los que siglos más tarde se cultivaría una viña.

Superada la etapa de necrópolis y perdido el recuerdo de los difuntos, se construyó un nuevo edificio en el solar. Esta vez sería rectangular y se cimentó sobre algunas sepulturas, que quedaron literalmente convertidas en piezas de muros. Esta construcción no debió tener lugar antes de finales del siglo VI d.C. y su uso está por determinar.



Figura 5. Lateral sur del deambulatorio de la vivienda 1 y vista superior de la estancia 3 en primer plano, con la huella de las tumbas cristianas sobre la misma.



Figura 7. Sepulturas en el deambulatorio, junto al umbral de la estancia 3 en la vivienda n.º 1.



Figura 6. Mosaico de opus sectile de la estancia 6 en la vivienda n.º 1.

2.2. Las termas de la vivienda 1 y su reutilización tardía

El edificio de las termas orientales presumiblemente estuvo en uso entre los siglos I y III d.C.¹⁴. A falta de una datación más concreta, esta cronología se fundamenta en el uso tardío que recibe el edificio, una vez perdida su función termal; este uso está bien fechado por los hallazgos de finales del siglo IV y comienzos del V d.C.¹⁵. En esta segunda fase del edificio, cuyos muros fueron aprovechados más tarde para construir tumbas de cista y en cuya descripción nos vamos a detener, se altera la función de las dependencias hasta impedir el normal funcionamiento de las dependencias termales (Figura 8).

Existe una cuarta fase en el solar, a la que corresponden unos muros de mampostería trabada con tierra y sin enlucir, de bastante mala factura, muy arrasados, cuya base se construye sobre la colmatación del edificio; en la zona residencial de la vivienda existieron muros de similares características construidos sobre las cubiertas de algunas tumbas en un área funeraria. Aunque en el antiguo espacio termal esta relación no es visible, cabe imaginar que se trate de estructuras contemporáneas de aquéllas.

Las termas presentan un recorrido del tipo llamado lineal angular¹⁶ (Figura 7) que consiste en una ida y vuelta por las mismas estancias. El modelo es frecuente tanto en termas de villae suburbanas del área mediterránea¹⁷ como en termas tardo-republicanas o altoimperiales de ciudades hispanas costeras y del interior, como Baetulo, Valentia, Lucentum, Baelo Claudia, Segobriga, Conimbriga o Bilbilis¹⁸.

La circulación empezaría por la gran estancia central del mosaico (Figura 9), que podría servir al mismo tiempo de vestíbulo y de apodyterium. A partir de ella se iniciaría el circuito entrando en la estancia 9 o frigidarium,

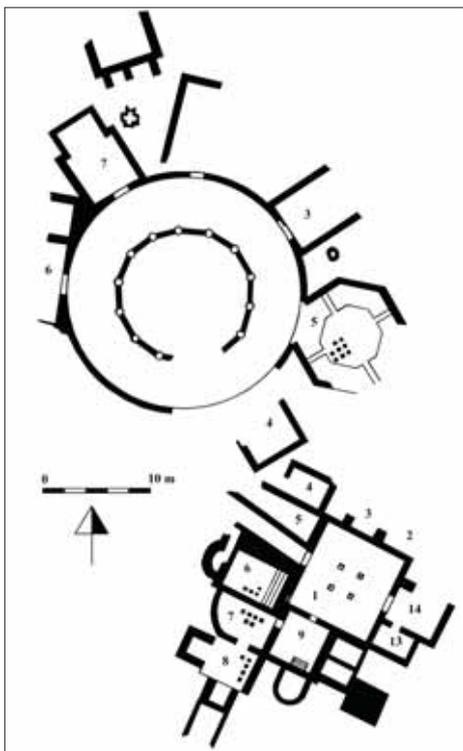


Figura 10. Planta general de la vivienda n.º 1, con la zona residencial al norte.



Figura 11. Perspectiva general de Baños de la Reina desde el sudeste con la vivienda n.º 2 en primer plano.

desde donde se accedería a la sala tibia o tepidarium (estancia 7), y finalmente a la sala caliente o caldarium (estancia 8). Así, pues, el bañista atravesaría primero todos los ambientes para empezar el proceso en el último, y el baño iría desarrollándose a medida que regresaba a la sala primera. En primer lugar, tomaría un baño caliente en cualquiera de los dos baños (alveus) del caldarium; para aliviarse del bochorno con abluciones de agua fría contaría con una pila, el labrum, que normalmente debería encontrarse en la misma sala, aunque en estas termas parece estar situada en el tepidarium. A continuación, en la sala tibia pasaría un tiempo para relajarse y reducir la temperatura del cuerpo antes de tomar el baño de agua fría en cualquiera de

las dos bañeras del frigidarium. Acabaría la sesión con unos masajes que podrían darse en el mismo vestuario.

El lógico deterioro de las instalaciones dio lugar a una serie de reparaciones y obras necesarias para su mantenimiento; en los alvei, dos sucesivos revestimientos de signinum cubrieron el original forrado con placas de mármol; el hypocaustum fue rehecho totalmente, y a los dos pequeños baños del caldarium se les añadió un gran baño caliente (estancia 6) con su acceso independiente desde el vestíbulo y totalmente desligado del circuito, que estructuralmente nos recuerda, con las debidas reservas, la calida piscina de las termas mayores de Italica¹⁹.

Las reformas más importantes tuvieron lugar más tarde y fue entonces cuando el edificio perdió su condición termal para tener una función muy distinta en los siglos IV-V d.C. (Figura 10)



Figura 9. Espacio central del conjunto termal de la vivienda n.º 1 (Estancia 1), con el mosaico en fase de restauración. A la derecha se observa el umbral de acceso a la habitación pavimentada con opus spicatum.



Figura 8. Vista desde el sur de las salas calientes del conjunto termal en la vivienda n.º 1.

En esta segunda fase, el mosaico blanquinegro del frigidarium (estancia 9), muy deteriorado ya en época antigua, fue cubierto por un grueso pavimento de mortero enlucido con un fino opus signinum. De este segundo pavimento sólo quedan pequeños rodales dispersos por el interior de la estancia. Las paredes fueron enlucidas asimismo con opus signinum distinto al de la pavimentación, lo que nos hace suponer que pudiera tratarse del original y que, en cualquier caso, el hecho de mantenerlo confirma un uso de la estancia relacionado con el agua o con líquidos. En segundo lugar, el baño absidal también se recubrió con un grueso revestimiento de mortero enlucido con opus signinum, idéntico al del suelo de la estancia, que al ser aplicado amortizó las placas de mármol originales, al tiempo que se eliminaron los escalones de bajada a la bañera y se tapó el desagüe; de ello se deduce que el baño dejó de serlo para convertirse en una balsa para



Figura 12. Vista general de la caja de giro, las escaleras y los restos de recinto de la noria. Al fondo a la derecha se observa la vivienda de patio columnado. contener agua u otro tipo de líquido. En tercer lugar, el baño rectangular de mayores dimensiones abierto en la pared oriental fue dividido en dos piletas menores mediante un tabique central; en dicho tabique y a unos 56 cm del suelo se colocó un conducto de mortero de unos 5 cm. de diámetro que las comunica. Con posterioridad, en la más septentrional se levantaron pequeños muretes adosados a las paredes que fueron reduciendo las dimensiones y la capacidad de la pileta. Estas obras taparon el desagüe original y eliminaron los escalones de bajada al baño –el aparejo es idéntico al del tabique– con el objeto de conseguir una altura uniforme para las piletas. Las nuevas paredes están cubiertas de *opus signinum* pero curiosamente su base no se remata con una media caña.

Hay otro elemento constructivo relacionado con la hipotética función de este ambiente que conviene señalar. Además de



Figura 13. La caja de giro de la noria vista desde el interior de la galería.

emplear para el suelo el *opus signinum*, que es un indicador claro de la existencia de agua, se construyó un canal de desagüe para recoger el líquido vertido sobre el suelo de la estancia; para este desagüe se abrió un agujero de unos 8 cm. de diámetro en la base de la pared divisoria y se rompió el mosaico del vestíbulo para realizar el conducto, de modo que el agua fuera evacuada hacia el mar atravesando una pequeña estancia contigua. Quiere esto decir que la actividad desarrollada en este espacio vertía directamente sobre el suelo –o podría hacerlo– una cantidad de agua (u otro líquido) nada despreciable. O bien que el agua o líquido contenido en las piletas podría en algún momento rebasar la altura y verse asimismo sobre el suelo.

En esta reforma tardía, los *hypocausta* del *tepidarium* y del *caldarium* fueron inutilizados rellenándolos con un potente paquete de tierra y piedras hasta la cota superior de la roca natural, aproximadamente la cota donde debió estar la *suspensura* y el suelo de las estancias, por entonces ya completamente desaparecido quizá también como consecuencia de esta acción; una simple y fina capa de cenizas marca el nuevo nivel de uso. También el vano que originalmente comunicaba ambos ambientes fue cegado con una obra de factura tosca y sin traba de cal que arranca desde el canal del *hypocausto*, y ahora la puerta se abre en el extremo oriental.

A esta fase corresponde la construcción de unas estancias anejas por la parte norte del edificio. Son las estancias 2, 3 y 4 del plano general, aunque en realidad sólo la 3 y la 4 se constituyen como auténticas habitaciones, puesto que son las únicas delimitadas por muros y comunicadas entre sí. La disociación de estas estancias con respecto a las termas se deduce de la propia construcción de los muros, por diferencias de aparejo –un mampuesto de baja calidad trabado con tierra frente a los muros de mortero de las termas– y por cota de construcción –se levantan sobre un estrato que cubre algunos elementos constructivos anteriores–. El pavimento de cal de la estancia 3 tapaba los contrafuertes de la pared exterior de las termas y el pequeño canal de desagüe que discurría pegado al muro norte en dirección al mar, y lo mismo ocurría en la habitación 4.

Es también ahora cuando se construyeron dos nuevas estancias comunicadas con la gran sala del mosaico, a través de un vano abierto en su pared oriental. La primera, de mayores dimensiones, fue pavimentada con un *spicatum* de ladrillo, y desde ella se accedería a la pequeña estancia anexa. Por ésta discurre y tiene salida el agua sobrante que viene desde el antiguo *frigidarium* por el pequeño canal abierto en la gran sala central. Se halla pavimentada con un grueso mortero de cal y las paredes enlucidas con otro mortero más fino en el que se observan diversas capas superpuestas.

La entrada a este nuevo edificio con todas las reformas que acabamos de describir debió efectuarse por el mismo lugar que cuando era unas termas: por la puerta abierta en la pared occidental a la que conduciría el pasillo que parece venir desde la zona residencial de la vivienda 1. Ahora bien, el mencionado pasillo tal y como lo vemos en la actualidad es el de la obra tardía, pues la pared norte del mismo se construye con tierra amasada y enlucida con mortero de cal y se adosa al muro de

mortero en el que se abre la puerta. Las pequeñas estancias anejas al pasillo deben ser asimismo de este momento.

En consecuencia, quien ocupó el edificio en época tardía mantuvo la estructura de las antiguas termas, modificando los elementos funcionales que ya no eran útiles o añadiendo algunas estancias más, todas ellas de reducidas dimensiones y hechas con materiales constructivos de baja calidad. Lo más llamativo de las reformas fue la reutilización de las bañeras del *frigidarium* convertidas ahora en piletas de menor tamaño, evidentemente para un uso que tiene que ver con el agua, no pudiendo descartarse incluso que los *alvei* del *caldarium* y la *piscina calida* estuvieran todavía en uso como recipientes, pues no se observa ninguna alteración en ellos y conservan perfectamente los revestimientos de *signinum*.

A la vista de estos datos resulta inevitable intentar relacionar estas balsas con la fabricación de salazones de pescado, actividad que tradicionalmente se ha atribuido a este lugar por la existencia de los conocidos viveros excavados en la franja de roca litoral²⁰, y por otras razones de peso como son la proximidad de agua dulce y de salinas. Pero esta hipótesis es poco probable si atendemos a varias razones evidentes: las balsas del edificio tardío difieren de las características en la fabricación de salazones, porque no aparece ninguna gran sala para el despiece del pescado y, fundamentalmente, porque destruido el *hypocaustum* no existe la sala caliente necesaria para acelerar la evaporación de la salmuera²¹. En algún caso en que también se ha propuesto interpretar como factoría de salazones las refacciones en unas termas, y pensamos en el ejemplo de Torreblanca (Málaga)²², no quedan claras las razones de dicha relación.

Por otro lado, no es raro encontrar edificios termales reutilizados en época tardía cuando la función para la que fueron construidos ya se ha perdido. Las arruinadas termas de *Baelo* se volvieron a ocupar a mediados del siglo IV d.C., y en estos niveles se encontraron escasos fragmentos de *terra sigillata* clara C y una presencia abrumadora de piezas de clara D²³, un contexto idéntico al que aparece en esta última fase de las termas de *Baños de la Reina*. Más ilustrativo resulta el ejemplo de las termas de *Baetulo*, en donde el edificio se aprovecha en el Bajo Imperio para actividades económicas diversas como la fabricación de pan o como molino de aceite con un nuevo pavimento de *signinum* en un segundo momento²⁴. No obstante, en los casos más frecuentes, como es el que nos ocupa, se constata la perduración del edificio termal en época tardo romana sin conocimiento cierto del uso que tuvo después. En el área catalana hay varios ejemplos de villas suburbanas en estas circunstancias, como San Boi de Llobregat²⁵ o Tossa de Mar (Gerona), de cuyas termas se sabe que se abandonan a mediados del IV y que las diversas habitaciones se repavimentan con *opus signinum* sin que se sepa el porqué²⁶.

En resumen, las termas de la vivienda 1 de *Baños de la Reina* muestran hoy lo que fue un edificio tardío resultado de diversas reformas que modificaron la distribución y uso original. No nos queda la menor duda de que dio cobijo a unas actividades industriales o artesanales,

dado lo específico de las obras que se acometieron, aunque el contexto material descubierto en su interior ofrece pocos indicios para esclarecer su función. Sería tentador relacionarlo con una actividad conservera pero los datos disponibles no sólo no apoyan la hipótesis sino que probablemente la dificultan. Con todo, no descartamos ninguna posibilidad toda vez que los alrededores del edificio no están excavados y la continuación de los trabajos tal vez pudiera depararnos alguna sorpresa.

2.2. Vivienda 2

Al oeste de la Vivienda 1, y al pie del *Molí del Morelló*, se encuentran los pobres restos de este segundo complejo residencial (Figura 11). El solar había sido utilizado previamente como cantera, y algunas construcciones fueron apoyadas en los frentes de talla. Junto a la piedra del lugar, en este edificio de *Baños de la Reina* se empleó ocasionalmente una roca basáltica, probablemente una micrita o esparita, cuya extracción se pudo hacer en canteras de la comarca.

La más antigua construcción del solar es una pequeña estructura cuadrangular de la que sólo subsiste un pobre cimiento de pequeñas piedras; en su interior no existen materiales posteriores a la época neroniana. Cerca de esta construcción cuadrangular subsisten algunos muros a gran profundidad, sin relación alguna con las edificaciones posteriores, que deben considerarse construcciones prerromanas.

A comienzos del Principado en el solar se construyó el sistema de abastecimiento de agua (noria y aljibes), y se elevaron dos edificios a ambos lados de un gran patio central. El más importante y más antiguo de ellos, con patio columnado y cimentado sobre la roca, es la más antigua edificación conocida en *Baños de la Reina* (Figura 9).

El centro de la vivienda es un patio porticado de 6 m de anchura con recintos adyacentes, desde el que se entraba hacia el resto de la vivienda por el costado sur, allá

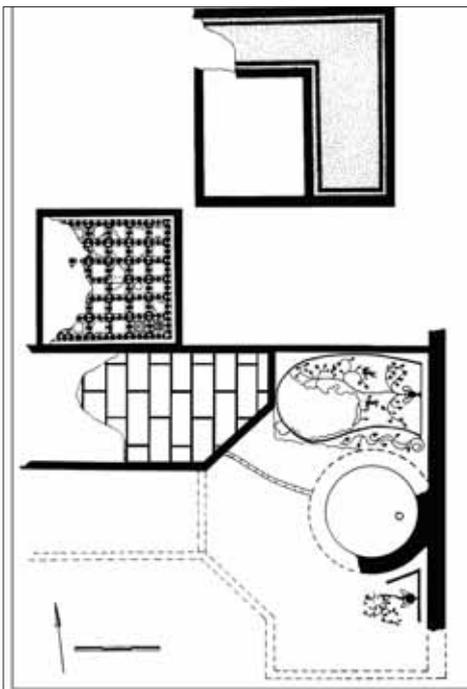


Figura 14. Plano de conjunto de las excavaciones de Cavanilles y Pellicer con la situación de los mosaicos de la vivienda n.º 3.



Figura 16. Vista aérea de la zona ocupada por las viviendas 2 y 3 junto al Molí del Morelló. A la derecha se observa el enclave de La Muntanyeta. Foto: Paisajes Españoles. Cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

donde tres escaleras conducían a otros tantos ámbitos diferenciados: el patio exterior con el sistema hidráulico, una zona de silos y la zona residencial de la vivienda. Este último espacio se organiza desde un pasillo con cuatro dependencias a cada lado, y recuerda a las llamadas *villae* de corredor con alas prolongadas²⁷, un modelo cuya vigencia se centra entre los siglos II y III d.C., del que el mejor ejemplo es la villa de Murias de Beñoño (Cenero, Gijón)²⁸.

En una segunda etapa, en el patio de la noria se elevaron nuevas construcciones cimentadas sobre un vertedero colmatado a fines del siglo II d.C. A esta época corresponden un horno elíptico y un hogar circular con pavimento de ladrillos rectangulares; fue ahora cuando quedó colmatado el peristilo. Estos cambios deben fecharse entre los siglos III y IV d.C. y las estructuras ahora levantadas están colmatadas con materiales de fines del siglo IV y comienzos del siglo V d.C., cronología que corroboran los hallazgos monetales, compuestos básicamente por *nummi* de época constantiniana en grado de desgaste suficiente para suponerlos circulación residual a lo largo del siglo V d.C. No hay huellas de incendio o destrucción violenta, y parece que estamos ante un simple abandono inducido por la reordenación del solar en esta época.

El sistema hidráulico está compuesto por una noria y cuatro grandes aljibes tallados en la roca y comunicados con tuberías de plomo, formando una estructura lineal (Figura 12).

La noria estaba encajada en una caja de giro de 8,66 metros de longitud; para su mantenimiento se construyó una escalera tallada en la roca que se hace subterránea en su segundo tramo y que llega a la zona en que mana el agua con que se alimenta la instalación; allí se encuentran cuatro bocas con bóvedas de medio cañón, dos de las cuales están comunicadas entre sí, mientras que otras dos son independientes y terminan en un poyato muy bien trabajado; estos poyatos no son resultado de una talla inacabada de las galerías, y pudieron constituir un lugar de apoyo para lucernas y, quién sabe, si para un pequeño culto de las aguas. Todo el conjunto de la noria y sus accesos se encuentra dentro de una

estancia rectangular de 3,05 x 16 metros.

La alimentación de la noria se producía por filtraciones de una bolsa de agua situada bajo ella, que rezuma directamente de la roca con un caudal aún hoy muy estable, suficiente para efectuar la carga sin arrastrar los limos de la parte inferior del lecho rocoso (Figura 10). La capacidad de regeneración del depósito es tan elevada que no fue posible interrumpir el bombeo de agua en ningún momento durante el trabajo de excavación. El resultado del análisis reveló que el agua elevada por la noria contenía 213 mg/l de cloruro, muy por debajo de los límites tolerables, lo que en términos de salinidad la hacía potable.

En los dos extremos de la cada de la noria se reconocen series enfrentadas de agujeros irregulares tallados en la roca, que tanto podían servir para albergar los extremos de barrotes de madera o metal de una escalera, como para facilitar el acceso directo hasta el fondo de la caja o hasta la propia rueda de giro. A tenor de las cotas de la noria y los aljibes, aquella nunca pudo tener menos de 7 metros de diámetro para tener cota de trasvase ni más de 8 m para que los canchales de carga no rozaran en la roca inferior (Figura 11).

En el lecho de la noria se encontró un fragmento cerámico fechable entre 220/240 d.C. y los años finales del siglo III d.C., necesariamente posterior a los últimos trabajos de limpieza; es decir, la noria estaba funcionando aún a finales del siglo III. La noria y los aljibes fueron cegados intencionadamente en la segunda mitad del siglo IV d.C.

En el lodazal de la parte inferior de la caja de giro (Figura 13) se encontraron fragmentos de madera pertenecientes a los radios o al eje de la noria, dos canchales cerámicos y restos variados como huesos de frutas, osamentas de animales domésticos, y una zapatilla de cáñamo. Ninguno de estos objetos se encontraba en el fondo del lecho, por lo que no pudieron caer allí durante la época de funcionamiento de la noria.

En diversas ciudades antiguas conocemos sistemas de abastecimiento de agua desde pozos freáticos como el de *Baños de la Reina*. Todos ellos van asociados a la existencia de



Figura 15. Vista aérea de La Muntanyeta en 1998. Foto: Paisajes Españoles. Cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

norias que posteriormente elevaran el agua hasta los depósitos que, por gravedad, servían para el abastecimiento de la población²⁹. Estructuras similares servían no sólo para abastecer de agua a las ciudades y a sus sistemas termales³⁰, sino que permitían aprovechar la fuerza del agua para construir incluso sistemas de molienda mecánicos de cierta envergadura³¹.

A mediados del siglo V d.C. esta zona edificada comenzó a ser desmantelada para aprovechar sus materiales pétreos; tras este expolio, todo el solar quedó convertido en un terreno abandonado en el que las posteriores labores agrícolas terminaron de arrasar los niveles superficiales correspondientes a la segunda fase de la edificación.

2.3. Vivienda 3.

Pertenecen a este edificio los restos hallados por Antonio José Cavanilles entre los días 18 y 19 de mayo de 1792³², de los que hoy no queda nada a los ojos del visitante. El naturalista descubrió una zona residencial pavimentada con mosaicos que se organizaba alrededor de un espacio rectangular, todo ello contiguo al área excavada en septiembre de 1965 por M. Pellicer³³.

En los trabajos de 1792 y 1965 se excavaron dos zonas pavimentadas con mosaicos de temática muy similar: la escena que cubría el suelo era una cratera de la que brotaban pámpanos sobre los que volaban dos amorcillos y un ave³⁴; es mérito del agudo ingenio de A. Balil³⁵ haber descubierto que la excavación de 1965 llegó a solaparse parcialmente con la de 1792, de modo que ambas actuaciones llegaron a afectar a dos zonas simétricas de un mismo mosaico que se organizaba alrededor de un espacio circular central. Con estos datos, hoy podemos fijar el lugar exacto de los trabajos de Cavanilles al poniente del *Molí del Morelló*, bajo las edificaciones hoy existentes junto al paseo marítimo. La parte del mosaico descubierta por Pellicer ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, mientras la descubierta por Cavanilles debe seguir *in situ* (Figura 14).

Lo más interesante de esta conclusión es que ambos excavaron la zona residencial de una vivienda situada al occidente del *Molí del Morelló*, relativamente cerca del conjunto termal de *La Muntanyeta*, por lo que un esquema de organización espacial básico debería llevarnos a suponer que estas termas y aquellas habitaciones forman parte de una misma vivienda, aunque en el estado actual de la topografía de la zona es difícil asegurar esta unión (Figura 15).

3. La explotación del medio físico y la actividad económica.

A caballo entre las actuales comarcas de la *Marina Alta* y la *Marina Baixa*, el Peñón de Ifach y su periferia constituyen un espacio acotado por una orografía accidentada, que sólo permite una comunicación cómoda por el nordeste. La circulación de mercancías por vía terrestre y las relaciones territoriales en la Antigüedad estuvieron marcadas por esa dificultad geográfica, importante y determinante hacia el sur, que debió condicionar una relación directa con el antiguo núcleo de *Dianium*, centro administrativo de toda la comarca en época romana.

En época ibérica conocemos poblamiento en la ladera del Peñón de Ifach y en el emplazamiento excavado por X. Bolufer en la partida de *La Empedrola*, que constituye un punto dominante desde el norte de toda la llanura.

En las décadas iniciales del siglo I d.C. la comarca gravita ya en torno al municipio de *Dianium* (Denia), centro neurálgico de una importante área de producción vinícola. Viñedos, lagares y hornos de ánforas ocupan el paisaje rural de la planicie costera de la *Marina Alta* en la Antigüedad. La producción de aceite en el interior, la pesca y las industrias de salazones como la de la *Punta de l'Arenal* en Jávea, fueron los complementos para que toda la comarca experimentara un rápido despegue económico.

Los hallazgos arqueológicos en *Baños de la Reina* y sus proximidades ofrecen sobradas evidencias de la explotación agrícola de las

tierras circundantes y del aprovechamiento de los recursos pesqueros. La más importante de estas evidencias la constituyen las balsas para pescado vivo situadas al borde del mar que han dado nombre al lugar. En las excavaciones se han descubierto fragmentos de ánforas vinarias de tipo Dressel 2-4 similares a los que se fabricaban en un cercano horno aún por estudiar, ubicado en la partida de *L'Enginent*³⁶. De aquí procede una figurita de Mercurio actualmente perdida y sólo conocida por una antigua fotografía (Figura 14)³⁷.

Aunque la zona debió conocer el cultivo del olivar en ladera y una tímida producción de aceite para consumo local, el registro de ánforas halladas en *Baños de la Reina* permite hablar de importación de aceite a la zona. Esta importación está probada por el tipo de envases descubiertos, entre los que no faltan los modelos propios de los siglos V y VI d.C. (Keay XXXV, XXXVI, LV, LVI, LXI y LXII). La más clara evidencia de la importación de aceite bético a *Baños de la Reina* la proporciona un fragmento de asa de ánfora Dressel 20 con la marca QIAFS, que remite al cortijo de Villalata (Córdoba)³⁸ y que está asociada en origen a dataciones consulares de los años 149 y 161 d.C.³⁹.

Pesca, agricultura, salazones y canteras aparecen así como las bases económicas de este *vicus* que debió funcionar como una auténtica unidad económica; el mar que proporcionaba parte de su sustento sirvió también para hacer llegar al lugar todo aquellos bienes que allí no se producían y los ricos materiales con los que se adornaron algunas estancias de las viviendas.

Esta vertiente comercial, especialmente llamativa en lo referente a las importaciones de cerámica y mármol, con más de 17 variedades, es común a otros enclaves de la región y consustancial al protagonismo que los mercados africanos y orientales tuvieron en el Mediterráneo de época tardorromana.

Entre los hallazgos cerámicos de época tardía destacan las piezas modeladas a mano o a torno lento, descubiertas en contextos bien fechados. Considerados como objetos propios de cocina o almacenamiento, pudieron fabricarse en talleres locales, y algunos debieron llegar en los barcos que traían las cerámicas finas⁴⁰. Las formas más corrientes son las cazuelas con perfil en S, las escudillas de base plana y los recipientes de paredes rectas y altas.

Uno de los tipos más corrientes en el repertorio cerámico de *Baños de la Reina* son las jarras y cuencos con decoración incisa, probablemente importadas de la isla de Ibiza⁴¹, que se generalizan entre los siglos V y VII. Están presentes en muchos yacimientos costeros⁴² y en Calpe son numéricamente significativos en niveles de pleno siglo VI y de comienzos del siglo VII. El elevado volumen de hallazgos de estas piezas obliga a pensar que se trata de envases que llegaron conteniendo algún tipo de mercancía cuya identidad no es posible establecer, aunque su presencia coincide con la reducción del volumen de ánforas.

4. El mundo funerario

En *Baños de la Reina* conocemos un buen número de enterramientos, ocasionalmente con ajuares posteriores a fines del siglo IV d.C., que no constituyen el último momento de la historia del solar.

Una vez que la zona residencial de la vivienda 1 había sido abandonada en algún momento posterior a comienzos del siglo IV d.C., y probablemente con parte de la estructura aún en pie, el área fue empleada para necrópolis de inhumación, habiéndose documentado hasta el momento 22 tumbas orientadas en dirección noreste-suroeste, que vienen a sumarse a las varias del mismo tipo y condición que ya conocíamos en la zona termal del edificio.

La mayor parte de las tumbas halladas en la zona residencial de la vivienda 1 son cistas de lajas excavadas en el propio mosaico, y su proximidad permite definir este espacio como una auténtica necrópolis. En una estancia las tumbas se excavaron antes de que se desplomara su techo. Otra tumba fue señalizada al exterior con una *cupa* de ladrillo y piedra, en un tipo poco corriente en Hispania.⁴³

Las cistas de lajas son corrientes en grandes áreas del mundo romano; en el ámbito regional alicantino este tipo de enterramiento es un modelo frecuente y, como en *Baños de la Reina*, propio de los últimos siglos de la romanidad, momento es que se aprovechan para sepulturas algunas construcciones anteriores y en que se ocupan espacios anteriormente habitados⁴⁴. Como han confirmado una vez más los trabajos en *Baños de la Reina*, se trata de un tipo de enterramiento sin ataúd de madera, en el que el cadáver es depositado directamente en el fondo de la fosa, apoyando la cabeza sobre una piedra plana de uno de los extremos.

El uso funerario de este solar fue poco metódico y, en cualquier caso, descuidado, pues la grava generada al romper el mosaico sin limpieza posterior, sirvió en fechas posteriores como cimentación de estructuras.

En otras zonas del solar se han encontrado también enterramientos⁴⁵, en uno de los cuales apareció una pequeña jarrita cerámica de clara datación tardía (Figura 15) a juzgar por sus paralelos formales⁴⁶.

En la sepultura 2 de la vivienda 1 apareció una moneda de bronce de Magnencio acuñada entre los años 350 y 353 d.C.; su estado de conservación muestra ya un desgaste de uso apreciable, por lo que difícilmente se pudo depositar allí antes de fines del siglo IV d.C. En otro enterramiento situado junto al pozo de la vivienda se encontraron dos pequeñas piezas de bronce posteriores a la fecha de la ya citada. Aunque no se puede afirmar con seguridad que todos los enterramientos de la vivienda 1 sean contemporáneos, las similitudes formales y el emplazamiento conjunto permiten imaginar que la fecha de estos dos enterramientos valga para el resto. Según esto, el edificio que utiliza como cimio algunas de estas sepulturas, debería ser una construcción de finales del siglo V cuando no de fechas más tardías.

5. Valoración final

A finales del siglo II d.C. las tres grandes viviendas excavadas en *Baños de la Reina* se encontraban ya en pleno funcionamiento (Figura 16). Su organización interna había llegado ya a su punto de máximo desarrollo e incluso alguna de ellas había sufrido ya algunas modificaciones. La vida de este enclave está probada hasta el siglo VII d.C. a juzgar por los contextos cerámicos⁴⁷. La cercanía física de las viviendas excavadas induce a pensar que formaron parte de un *vicus* volcado en la explotación del medio físico, que habría de depender administrativamente de *Dianium* (Denia).

En los difíciles años por los que atraviesa el Imperio Romano desde algo antes del año 240 a.C., nada parece cambiar en esta zona de la costa. En la cercana *Dianium*, un conveniente puesto de defensa frente a invasiones marítimas, un destacamento legionario vigila el horizonte mediterráneo⁴⁸ y probablemente el miedo a un empeoramiento de la situación provoca la ocultación de bienes por parte de algún propietario de la zona⁴⁹.

Ni esta etapa de inestabilidad dinástica, ni su epílogo natural durante el reinado de los sucesores de Galieno treinta años después, provocaron cambios en la vida y en el paisaje habitado de *Baños de la Reina*. El siglo III se revela como un período de normal actividad económica y de intercambio, con un movimiento habitual de mercancías, que sólo se interrumpirá a finales del siglo IV d.C., cuando se cierren la noria y los aljibes y comiencen el uso funerario del solar. Los edificios 2 y 3 no se recuperaron nunca tras esta fase de abandono, mientras que en el 1, por encima del nivel de enterramientos, se construiría un nuevo edificio algunas décadas después.

En esta última etapa en la vida del enclave, los viejos espacios termales cercanos a la costa están cubiertos ya por vertederos y basureros formados por los nuevos habitantes del solar a finales del siglo VI y comienzos del VII, que debieron continuar con la explotación de territorio sin recuerdo alguno de lo que cinco siglos antes había sido un próspero centro de vida y actividad económica.

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala

Notas:

¹.-Una versión previa de este trabajo apareció en la monografía *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000 (Abascal - Cebrián - Sala 2000, pp. 49-64). Para facilitar su difusión entre los interesados en la historia de Calpe lo reeditamos en esta ocasión con nuevas ilustraciones, tomando ya en consideración lo dicho en el volumen de J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala - A.M.ª Ronda, *Baños de la Reina [Calpe, Alicante]. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Calpe 2007. Agradecemos al Ayuntamiento de Calpe el haber podido editar los citados volúmenes.

².-Escalona 1879 (reed. 1980), libro VI, cap. XIII, pp. 106-107.

³.-Cavanilles 1795-1797, libro 4.º, pp. 226-232; noticia previa en *La Gazeta de Madrid*, 26 de junio de 1792 ("Noticia de lo descubierto en la marina de Valencia por el comisionado de S.M. para el viaje científico de España D. Antonio Joseph Cavanilles, en los días 18 y 19 de Mayo de 1792"); edición completa de todos los trabajos de Cavanilles en Balil 1970; *cfr.* Martí Oliver 1997, *passim*.

⁴.-Laborde 1825 (rptd. 1975).

⁵.-Céan Bermúdez 1832, p. 62; Sanchís Sivera 1922, p. 163; Martínez Martínez 1928, referido a las excavaciones en las que participaron A. Schulten y O. Jessen; Tarradell 1965, p. 149, fig. 28-30; Ponsich - Tarradell 1965, p. 81.

⁶.-Almarche 1918, p. 87; Carpenter 1925; García y Bellido 1936, p. 114; *id.*, 1948, vol. 2, pp. 53, 59 y 175. *Cfr.* Llobregat 1972, p. 58; Aranegui 1986 *infra* n. 11. *Cfr.* la revisión del tema en Pena 1993.

⁷.-García Carrión 1964 y 1964a.

⁸.-Pellicer 1964-1965, pp. 172-176. De ahí y con la bibliografía anterior, Abad 1985, p. 369; Guardia 1992, p. 380; Gorges 1979, pp. 39 y 181; García de Castro 1995, p. 28. Agradecemos a D. Manuel Pellicer la autorización para acceder a los documentos originales de sus trabajos.

⁹.-Aranegui 1973, 1977 y 1978; Aranegui - Bazzana 1980; Llobregat 1982-1983, s/p.

¹⁰.-Abad *et alii* 1990; Gutiérrez 1988, pp. 329 y 332; Sala

1990; Simón 1990; Roig - Bolufer 1990. *Cfr.* Abad - Abascal 1991, p. 50. Las excavaciones recientes en Calpe han sido posibles gracias al decidido apoyo de los sucesivos equipos de la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana y del Excmo. Ayuntamiento de Calpe.

¹¹.-Valdetorres: Arce - Caballero - Elvira 1979 (existe una numerosa bibliografía posterior reunida en Carrasco - Elvira 1994); Rabaçal: Pessoa *et alii* 1995, con la bibliografía anterior; Palazzo Pignano: Massari - Roffia 1985; Passi Pitcher 1997, p. 28. En general, Pessoa 1997.

¹².-Por ejemplo el de Mexilhoeira Grande (Abicada, Faro) [Gorges 1979, pp. 481-482, Pl. LVIII].

¹³.-Soto de Ramalet (Castejón) y Arróniz, ambos en Navarra, y Els Munts (Altafulla, Tarragona), etc. [Fernández Castro 1982, p. 209].

¹⁴.-En uno de los informes de las intervenciones de urgencia se da una fecha del s. II d.C. para datar la ocupación de las termas basándose en el mosaico en blanco y negro de la gran estancia central (Roig - Bolufer 1990, p. 45).

¹⁵.-Algunos fragmentos de ánforas y cerámica pintada ibérica, así como de campaniense A y Beoide hallados en estratos superficiales o de colmatación indican una cronología posterior a mediados del s. I a.C.

¹⁶.-Nielsen 1990, fig. 1.

¹⁷.-Mar - López - Piñol (ed.), 1993, *passim*.

¹⁸.-Vid. Guitart 1976, pp. 61-78; Escrivà - Ribera 1993, p. 179; Olcina - Pérez 1998, pp. 70-73; Sillières 1995, p. 156; Fernández Ochoa 1998, p. 86.

¹⁹.-Nielsen 1990, p. 156.

²⁰.-Martín 1970, p. 148; Ponsich 1988, p. 172.

²¹.-Ponsich 1988, p. 80.

²².-Puertas 1991-1992, pp. 235-236.

²³.-Sillières 1995, p. 163.

²⁴.-Guitart 1976, pp. 74 y 78.

²⁵.-Piñol 1993, p. 46.

²⁶.-Palauí - Vivó 1993, pp. 22-23.

²⁷.-Fernández Castro 1982, p. 163.

²⁸.-Jordá 1957; Fernández Castro 1982, pp. 160-162, Fig. 92A.

²⁹.-*Cfr.* por ejemplo, Ricciardi - Scrinari 1996; Nielsen - Schiöler 1980.

³⁰.-Schiöler 1973; Kurent 1967.

³¹.-Schiöler - Wikander 1983; Schiöler 1989.

³².-Cavanilles 1795-1797, libro 4.º, pp. 226-232.

³³.-Pellicer 1964-1965.

³⁴.-Pellicer 1964-1965, lám. XXXI, 1-4.

³⁵.-Balil 1970, p. 36.

³⁶.-Agradecemos al Dr. Antonio Espinosa (Univ. de Alicante) su amabilidad al permitirnos hacer uso de este dato de importancia capital para entender la vida económica del enclave.

³⁷.-García Carrión 1964a, p. 5, con foto de José Belda.

³⁸.-Ponsich 1979, p. 128, fig. 46; Remesal 1986, p. 158, n.º

133 C.

³⁹.-Chic 1985, p. 45.

⁴⁰.-Sobre este tipo de cerámicas, *cfr.* Fulford - Peacock 1984; Gutiérrez 1998, pp. 553-556, con el resumen de la cuestión.

⁴¹.-Ramón 1984, p. 24, fig. 11; *id.*, 1986, fig. 7-13.

⁴².-Bolufer 1992, p. 381.

⁴³.-Caballeros 1984, pp. 227 ss. Recapitulación bibliográfica en Abascal 1995, pp. 75-76.

⁴⁴.-Gutiérrez 1988, p. 332; *ead.* 1996, p. 301.

⁴⁵.-Sala 1990.

⁴⁶.-Pérez de Barradas 1934, pp. 14 y 44, lám. XIII, 3, de la sepultura 18; Alarcón - Benítez 1988, vol. I, p. 1161 s., fig. 2.

⁴⁷.-Las dataciones del material cerámico son resultado del trabajo de Ana M.ª Ronda, a quien agradecemos su permanente colaboración.

⁴⁸.-Alföldy 1978.

⁴⁹.-Abascal - Olcina - Ramón 1995.

Bibliografía

- L. Abad, 1985: "Arqueología romana del País Valenciano. Panorama y perspectivas", en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 337-382.
- L. Abad - J.M. Abascal, 1991: Textos para la historia de Alicante. *Historia Antigua*, Alicante.
- L. Abad et alii, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 34 ss.
- J.M. Abascal, 1995: "Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania", *AEA* 68, pp. 31-105.
- J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala, "El vicus romano de Baños de la Reina (Calpe, Alicante)", en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia 2000, pp. 49-64.
- J.M. Abascal - R. Cebrián - F. Sala - A.M.^a Ronda, Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach, Calpe 2007 (ISBN 978-84-87979-10-1 y 2.^a edición ISBN 978-84-87979-11-8).
- J.M. Abascal - M. Olcina - J. Ramón, 1995: Un tesoro de sestericios romanos procedente del territorium de Dianium (Hispania Citerior). *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico VI*, Alicante.
- F. Alarcón - R. Benítez, 1988: "Estudio de los materiales de la necrópolis hispano-visigoda de las Mesas del Algar (Medina Sidonia, Cádiz)", en *Actas del I Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre 1987, Madrid, vol. I, pp. 1159-1167.
- G. Alföldy, 1978: "Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium an der spanischen Ostküste", *Epigraphica* 40, pp. 59-90.
- F. Almarche 1918: , *La antigua civilización ibérica del reino de Valencia*, Valencia.
- C. Aranegui, 1973: "Materiales arqueológicos del Peñón de Ifach (Calpe)", *PLAV* 9, pp. 51 ss.
- C. Aranegui, 1977: "Introducción a la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro en el Peñón de Ifach (Calpe)", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 22, pp. 51-59.
- C. Aranegui, 1978: "Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifach", en *Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 décembre 1977)*, *Archéologie en Languedoc* 1, pp. 17-20.
- C. Aranegui, 1986: "Peñón de Ifach", *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, pp. 53-54.
- C. Aranegui - A. Bazzana 1980: "Vestiges de structures defensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñon d'Ifach (Calpe, province d'Alicante)", *MCV* 16, pp. 421 ss.
- J. Arce - L. Caballero - M.A. Elvira, 1979: *Valdetorres de Jarama. Informe preliminar*, Madrid.
- A. Balil, 1970: Antonio Jose Cavanilles. *Materiales para la historia de la arqueología española I. Excavaciones en Calpe (1797)*. *Studia archaeologica* 5, Santiago de Compostela.
- X. Bolufer, 1992: "Les ceràmiques tardanes importades (segles IV-VII de la N.E.) del jaciment romà de la Punta de l'Arenal (Xàbia, Marina Alta)", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Maó 1988, Barcelona, pp. 375-389.
- A. Caballos, 1994: "Varia funeraria italicense", *Habis* 25, pp. 225-245.
- R. Carpenter, 1925: "El lloc d'Hemerokopeion", *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* 2, pp. 187-193.
- M. Carrasco - M.A. Elvira, 1994: "Marfiles coptos en Valdetorres de Jarama (Madrid)", *AEA* 67, pp. 201-208.
- J.A. Céan Bermúdez, 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- G. Chic, 1985: *Epigrafía anfórica de la Bética I*, Sevilla.
- L.A. Curchin, 1985: "Vici and pagi in Roman Spain", *REA* 87. 3-4, pp. 327-343.
- G. de Escolano, 1879: *Década Primera de la Historia de Valencia*, Valencia 1611, [reed. 1980].
- V. Escrivà y A. Ribera, 1993: "Avanç a l'estudi de les termes romano-republicanes de Valentia", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 139-186.
- C. Fernández Castro, 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.
- C. Fernández Ochoa, 1988: "Edificios para el ocio", en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares 1998, pp. 79-87.
- M.G. Fulford - D.P.S. Peacock, 1984: *Excavations at Carthage: the British Mission I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbó. The Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield.
- A. García y Bellido, 1936: *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
- A. García y Bellido, 1948: *Hispania Graeca*, Barcelona.
- R. García Carrión, 1964: "Importante descubrimiento arqueológico en Calpe (I)", *La Verdad*, 4 de octubre de 1964.
- R. García Carrión, 1964a: "Importante descubrimiento arqueológico en Calpe (II)", *La Verdad*, 11 de octubre de 1964.
- F.J. García de Castro, 1995: *Sociedad y poblamiento en la Hispania del siglo IV d.C.*, Valladolid.
- J.G. Gorges, 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- M. Guardia, 1992: *Los mosaicos de la Antigüedad tardía en Hispania*, Barcelona.
- J. Guitart, 1976: *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.
- S. Gutiérrez, 1988: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas", *Arte y poblamiento en el sureste peninsular durante los últimos siglos de civilización romana. Antigüedad y Cristianismo* 5, Murcia, pp. 323-337.
- S. Gutiérrez, 1996: *La cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante.
- S. Gutiérrez, 1998: "In confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI-VII", en L. Sagui (ed.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes*. Roma 1995, Florencia, pp. 549-567.
- F. Jordá, 1957: *Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón)*. Una villa romana de Asturias. *Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas* 2, Oviedo.
- T. Kurent, 1967: "The modular composition of Roman Water-wheels", *Archaeometry* 10, pp. 29-34 [= *Aves* 19, 1968, pp. 295-302].
- A. de Laborde, 1825: *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les illes Balears* (rptd. Montserrat 1975).
- E.A. Llobregat, 1972: *Contestania ibérica*, Alicante.
- E.A. Llobregat, 1982-1983: "Una aproximació a la historia antiga de Calp", *Calp* 9, s/p.
- R. Mar - J. López - Ll. Piñol (ed.), 1993: *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, *Documents d'Arqueologia Clàssica*, n.º 0. Universitat Rovira i Virgili, Barcelona.
- B. Martí Oliver, 1997: "Les estampes de l'Antiguitat en les Observacions d'A.J. Cavanilles", *Cuadernos de Geografía [Valencia]* 62, pp. 485-507.
- G. Martín, 1970: *Las pesquerías romanas de la costa de Alicante*, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10. Valencia.
- F. Martínez Martínez, 1928: "Hemerokopeion e Ifach", *BRAH* 92, pp. 752-775.
- G. Massari - E. Roffia, 1985: "La villa tardorromana di Palazzo Pignano", en *Cremona romana*, Cremona, pp. 185-260.
- I. Nielsen, 1990: *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus University Press.
- I. Nielsen - Th. Schiöler, 1980: "The Water System in the Baths of Mithras in Ostia", *Analecta Romana Instituti Danici* 9, pp. 149-159.
- Olcina, M. - Pérez, R. 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Alicante.
- Ll. Palauí - A. Vivó, 1993: "Tossa de Mar", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 21-27.
- L. Passi Pitcher, 1997: "La villa tardoantica du Palazzo Pignano", en M. Pessoa 1997, p. 28.
- M. Pellicer, 1964-1965: "Excavaciones en el yacimiento romano de los Baños de la Reina (Calpe)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8-9, pp. 172-176.
- M.^a J. Pena, 1993: "Avieno y las costas de Cataluña y Levante", *2. Hemeroskopeion-Dianium*, *Faventia* 15, pp. 61-77.
- M. Pessoa (coord.), 1997: *Projecto europeu de cooperacao. Rabaçal (P.)*, Palazzo Pignano (I.), Valdetorres de Jarama (E.). Bruselas.
- M. Pessoa et alii, 1995: "Villa romana do Rabaçal Penela (Coimbra, Portugal). Notas para o estudo da arquitectura e mosaicos", *IV Reunió d'arqueologia cristiana hispànica*. Lisboa 1992, Barcelona, pp. 471-491.
- J. Pérez de Barradas, 1934: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*, *MJSEA* 128. Madrid.
- Ll. Piñol, 1993: "Sant Boi", en *Mar - López - Piñol* 1993, pp. 45-52.
- M. Ponsich, 1979: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir 2: La Campana, Palma del Río, Posadas*. Paris.
- M. Ponsich, 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.
- M. Ponsich - M. Tarradell, 1965: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris.
- R. Puertas, 1991-1992: "Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII", *Mainake* 13-14, pp. 205-249.
- J. Ramón, 1984: *L'assentament rural púnico-romà de Ses Païsses de Cala D'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*. Ibiza.
- J. Ramón, 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.
- J. Remesal, 1986: *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Madrid.
- M.^a A. Ricciardi - V. Scrinari (coord.), 1996: *La civiltà dell'aqua in Ostia antica*. Roma.
- P. Roig - J. Bolufer, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 43-46.
- F. Sala, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 36-38.
- J. Sanchís Sivera, 1922: *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de la Diócesis de Valencia*. Valencia.
- Th. Schiöler, 1973: *Roman and Islamic waterlifting wheels*. Odensa.
- Th. Schiöler, 1989: "The Watermills at the Crocodile River. A turbine mill dated to 345-380 A.D.", *Palestine Exploration Quarterly* 121, pp. 133-143.
- Th. Schiöler - Ö. Wikander, 1983: "A Roman water-mill in the Baths of Caracalla", *Opuscula Romana* 14, pp. 47-64.
- P. Sillières, 1995: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*. Madrid.
- J.L. Simón, 1990: "Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta)", en *VV.AA.* 1990, pp. 39-48.
- M. Tarradell, 1965: *Historia del País Valenciano I. Prehistoria i Antiguitat*. Barcelona.
- VV.AA., 1990: *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988, vol. II: Intervencions rurals*, Valencia.

LES EMPREMES DEL CRISTINISME EN ELS BANYS DE LA REINA DE CALP

Ana Maria Ronda Femenia
Directora de les excavacions

La badia de Calp amb la silueta vigilant del *tómbolo* d'Ifach, ha sigut des d'èpoques remotes un paisatge admirat i apreciat per les diferents cultures que han format part d'aquestes terres des de l'Antiguitat.

Este jaciment romà costaner es caracteritza per tindre unes estructures d'hàbitat que giren al voltant de la indústria del mar (Figura 1). La dita activitat va generar una xicoteta població que va construir les seues cases sobre les dunes costaneres. Des del segle I fins al s. VII d.C., l'ocupació del lloc es testifica a través de diverses vivendes (tres *domus*) i de dos complexos termals, el de la platja del Bol conegut com *la Muntanyeta* i les termes orientals annexes a una luxosa vivenda circular.

Doncs no ens ha d'extranyar que les successives i intermitents troballes en el lloc, hagen sigut notícia durant quatre segles. Investigadors i erudits han unit el seu nom al del jaciment en pro del seu millor estudi i comprensió. Des de Gaspar d'Escolano (1610), al botànic A. J. Cavanilles en 1797, A. De Laborde en 1825, Madoz en 1845, Teodoro Llorente en 1889, Sanchís Sivera en 1922, el Pare Belda en 1960 i Manuel Pellicer 1965, fins a la dècada dels 80 amb successius equips d'investigadors de la Universitat d'Alacant dirigits, primer per D. Lorenzo Abad Casal i finalment per D. Juan Manuel Abascal, han fet que fins a dia d'avui no haja declinat, si no tot al contrari, la sorpresa que ens invadix davant d'aquest magnífic enclavament.

L'última etapa del jaciment, en quant a investigació arqueològica es referix, ha estat desenvolupada des de l'estiu del 2004 fins al 2007, quatre anys d'excavacions que han tret a la llum les estructures relacionades amb la transformació del *vicus* romà en un lloc de culte cristià de l'antiguitat tardana.



Figura 1. - Piscifactoria romana de Banyes de la Reina de Calp

L'assentament va iniciar el seu camí com a hàbitat romà en el s. I d.C., desenrotllant-se en època alt imperial i arribant al seu esplendor en el s. III d.C. Durant tots eixos anys la religió oficial va ser el politeisme i el culte imperial, i hem d'estimar que en un enclavament com els Banyes de la Reina, que vivia totalment de cara al mar i a totes les últimes tendències que de Roma arribaven, eixe panteó devocional va haver de ser extens i variat.

Però precisament per la mateixa raó, podem pensar també que el cristianisme va arribar a les costes calpines amb la mateixa o major celeritat que a la metròpoli. Sabem que el Nord d'Àfrica va ser la zona on el cristianisme primigeni va lliurar les seues més cruentes disputes. Les tesis cristianes de montanistes, donatistes i arrianistes, van tindre en terres africanes el seu brou de cultiu i posterior trasllat i expansió a la societat romana peninsular¹.

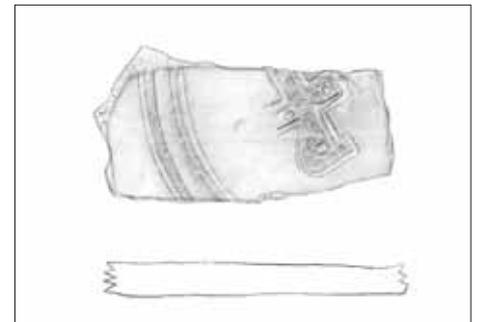


Figura 2. - Peu de plat de sigillata amb estampilla de crismó

En el jaciment de Banyes de la Reina tenim més que evidenciades les relacions marítimes amb els mercats nord-africans², ja que la gran quantitat de terra *sigillata* africana, àmfors, ceràmica de cuina, marbres i multitud de productes, no fan sinó reafirmar la tesi de l'estret vincle que es mantenia amb el continent veí. No és gens estrany que per eixa mateixa via es produïra un primerenc acostament als postulats cristians, així com a la seua instauració en el lloc.

Des de les excavacions en la dècada dels 80 es van tindre evidències arqueològiques de la pervivència del solar com a hàbitat en època cristiana, ja que en totes les campanyes fins a la data, s'han documentat ceràmiques i inhumacions associades al culte cristià.

Pel que fa a la cultura material direm que el farciment de l'*hipocaustum*³ de l'estada 6 de les termes occidentals, consistia en un gran abocador de ceràmiques que cronològicament comprenien des del s. IV al VII d.C., abundant els característics plats de terra *sigillata* africana decorats amb estampilles de simbologia cristiana amb forma de crismó (Figura 2), corders, coloms, emperadors

cristians (Figura 3), i sants (Figura 4). També van aparèixer en el pati central gran quantitat de materials de la mateixa tipologia, així com fragments de vidre de cronologia tardana (Figura 5), testimonis que evidenciaven la llarga pervivència del lloc com a hàbitat cristià.

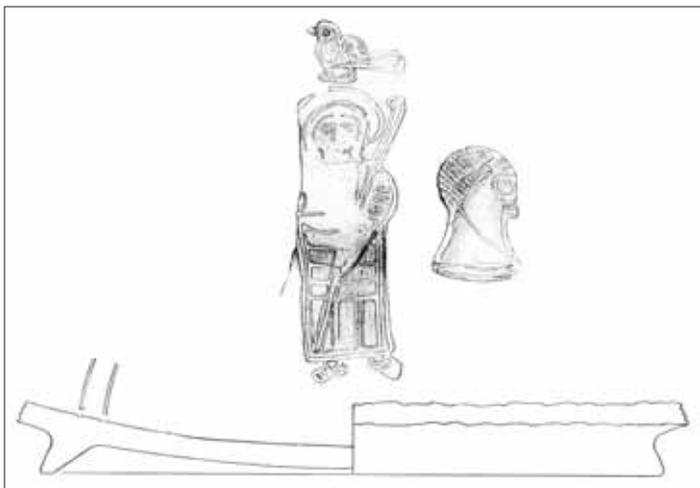


Figura 4. - Plat de sigillata tipus Hayes 104 imprès amb motius cristians: sant, colom i bust.



Figura 5. - Cuadre tipològic dels recipients de vidre tardius (segons dibuix i estudi de M.ª. D. Sánchez de Prado).

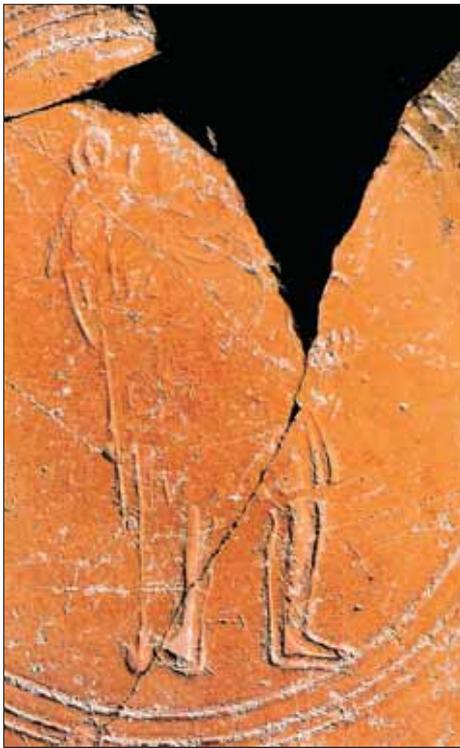


Figura 3. - Estampilla amb emperador cristià.

Però, del que no hi ha dubte, és que les inhumacions aparegudes van ser la prova més evident de la anomenada cristianització. Estes sepultures en un principi van plantejar dubtes sobre la seua datació per l'escassetat d'aixovar, ja que únicament una de les tombes excavades en 1988 (Figura 6) contenia una gerreta visigoda (Figura 7). El que va resultar definitiu per a l'estudi, a mesura que anaven apareixent més sepultures en el procés d'excavació, era que estes corresponien amb seguretat a un moment posterior al s. III d. C., ja que moltes es construïen destruint els sòls marmoris i els mosaics de la vivenda Severiana (Figura 8) i altres, varen reaprofitar les parets dels murs més tardanes

Però la confirmació definitiva de què en Banys de la Reina la incidència del cristianisme primitiu no era un fet fútil, l'hem tinguda en el desenvolupament de les últimes campanyes de 2004 a 2007. L'aparició d'una xicoteta bassa en forma de creu grega assentada sobre els estrats severians, ens va fer sospitar que ens trobàvem davant del descobriment d'un primigeni baptisteri (Figure 9) que, al llarg de les quatre campanyes, s'ha enriquit amb l'aparició de dos sarcòfags de pedra (Figura 10) dins d'una nova sala de la vivenda rodona, la denominada estada 8.

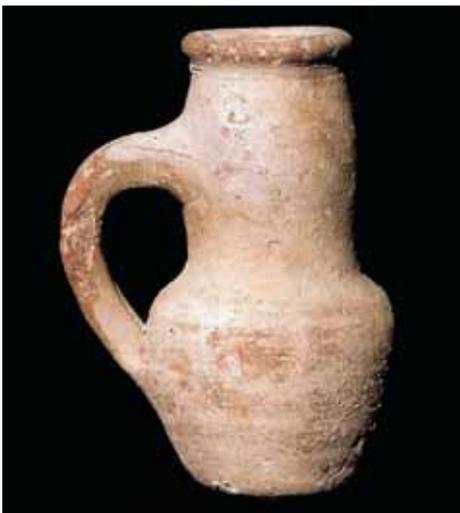


Figura 7. - Gerreta visigoda.

El baptisteri i l'estada 8

La campanya de l'any 2004 va suposar la reobertura del jaciment per a la seua neteja i posada en valor. Després de huit llargs anys d'inactivitat va poder ser possible gràcies al suport i patrocini de l'Ajuntament de Calp i de l'IVAJ, on jòvens de distintes nacionalitats (francesos, belgues, alemanys, anglesos, turcs, eslovens, txecs, coreans i espanyols) col·laboren tots els estius amb nosaltres.

Durant la primera quinzena d'agost del 2004 van començar les tasques de neteja de vegetació arbustiva que havia colonitzat l'àrea de la vivenda 1. Al desbrossar l'àrea nord-occidental del solar, en concret l'estada 7, varem observar una complexa superposició d'estructures que s'entrecruaven, així com estrats associats a les mateixes sense excavar. Ja que les dites estructures formaven un conjunt residencial de difícil identificació –segons Cebrían– en el moment de finalització del sondeig el 1996, varem decidir excavar els estrats que encara estaven *in situ* per a deixar els murs nets a fi d'intentar portar a terme la seua interpretació.

I és així com continuant la neteja cap a l'est, varem trobar adossades a un empedrat (UE 7318) dos lloses de *tégules bipedals* que pareixien cobrir una cavitat subterrània no visible que s'obria des d'una estructura de pedra blana i porosa en forma de creu grega, amb quatre xicotetes cubetes diferenciades revestides en el seu interior per *opus signinum* impermeable. A l'estructura en forma de creu grega la varem denominar UE 7317, i la interpretarem com a possible baptisteri domèstic d'època cristiana, encara que la importància de la troballa i la falta de temps ens va obligar a deixar per a l'any següent l'excavació del mateix (Figura 11).

El ritu del baptisme era el pas imprescindible per a entrar a formar part de la comunitat cristiana. Per això es necessitava una piscina mitjanament àmplia on els adults pogueren realitzar la immersió en l'aigua, ja que suposava una reunió gojosa de la comunitat cristiana que d'esta manera donava la benvinguda a un nou fidel al si de la seua església.

A la llarga, i amb el desenrotllament imparabile de la nova doctrina, es va fer necessària la construcció d'unes cubetes especials per a dur a terme el ritu iniciàtic, les quals es denominen baptisteris o piscines baptismals. Aquestes s'ubicaven dins de l'església o basílica, generalment al sud, als peus de la mateixa, encara que també els podem trobar dins d'un edifici separat i unitari.

Així, doncs, era evident que en Banys de la Reina va haver-hi un receptacle cristià primigeni destinat a batejar els habitants del vicus romà establert allí des de feia aproximadament tres segles. En la campanya de 2005 varem buidar les bassetes del baptisteri i, comprovarem que el que en un principi ens va parèixer una tènue línia d'*opus signinum* a l'oest de l'estructura de creu grega, no era sinó una altra cubeta de majors dimensions amb un escaló, la qual havia sigut cegada en el seu dia per a construir damunt el nou baptisteri de menors dimensions i amb forma de creu grega. Els baptisteris en forma de creu són els més comuns i formen el conjunt més uniforme pel valor simbòlic que el seu perfil conté en si mateix.⁴



Figura 6. - Tomba 2 apareguda en 1988



Figura 8. - Tombes sobre el mosaic de la casa severiana.



Figura 9. - El baptisteri abans d'excavar-lo.



Figura 10. - Els tres sarcòfags de pedra que es situen en mig de l'església.

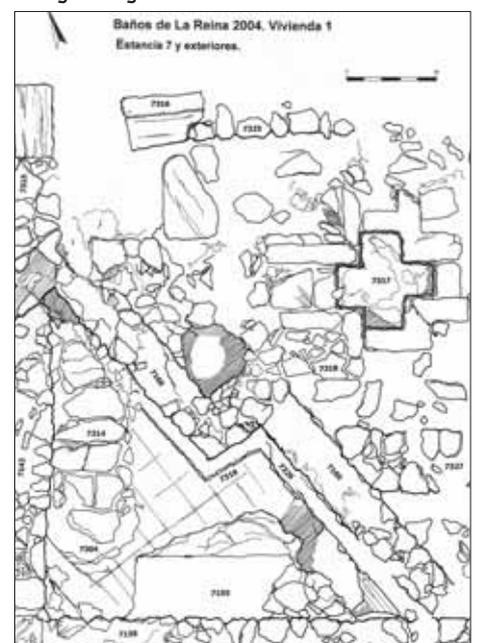


Figura 11. - Localització del baptisteri respecte a l'estada 7 severiana. Planal de 2004.



Figura 17.- Baptisteri ambdós moments d'utilització.

Este fet ens fa reflexionar sobre l'ús del baptisteri, ja que és evident que va existir un gradual canvi pel que fa a les necessitats de quantitat d'aigua a l'hora de dur a terme el ritu. En un primer moment la cubeta havia de ser gran per a facilitar la immersió de persones adultes, però una vegada que els objectius d'adhesió a la nova doctrina estigueren més o menys aconseguits en la població de la zona, ja no era necessari un receptacle gran. Eixe seria el moment en què es construiria la cubeta amb quatre braços més, sent cada un dels braços un escaló feia la cavitat central on cabia una persona de peu, arribant-li l'aigua pels genolls. Com a dada cronològica a tindre en compte direm que la pila baptismal s'incorporà a partir del s. VII d.C. per al baptisme de xiquets, ja que els objectius de cristianització

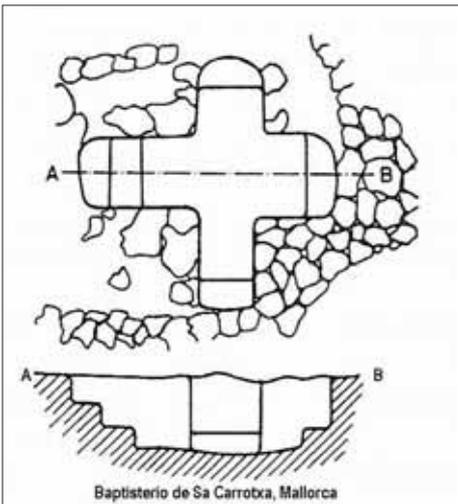


Figura 13.- Baptisteri de Sa Carrotxa, Menorca

d'adults s'havien dut a terme en els segles precedents.

Baptisteris amb planta de creu grega els podem trobar en el Tolmo de Minateda⁵, on també s'observen moltes modificacions en el seu contorn estructural al llarg del temps (Figura 12), així com en les basíliques mallorquines de Sant Peretó i SA Carrotxa, els quals posseïxen escales per a descendir per cada un dels seus braços (Figura 13). La creu



Figura 18.- Baptisteri, els seus murs i l'empedrat del seu voltant.

grega contenia una important simbologia heretada del món clàssic i és per això que en els inicis del cristianisme, tant bizantins com visigots l'adopten com esquema bàsic per a la planta de les basíliques i per a la morfologia dels baptisteris, ja que és la simplificació més absoluta del símbol, la concentració en estat pur (Figura 14).

En la campanya del 2006 es va excavar més extensament l'àrea d'ubicació del baptisteri. Ampliant l'excavació cap a l'est, varem trobar



Figura 19.- Tomba al costat del baptisteri excavada el 2006.

un mur [UE 7351] de fàbrica severiana, pertanyent a la vivenda 1, resultant este ser el mur oest d'una nova habitació radial de la domus, a la que denominem estada 8.

Al començar l'extracció de l'estrat superficial de pedres i arena, clarament de farcit, va aparèixer a 0'60 cm. de profunditat el sòl original de l'estada severiana, compost per lloses de 0'80 de llarg x 0'25 cm. De llarg del nivell marbre conegut com a *afrodísies*, procedent de Turquia. Esta dada ve a incidir,

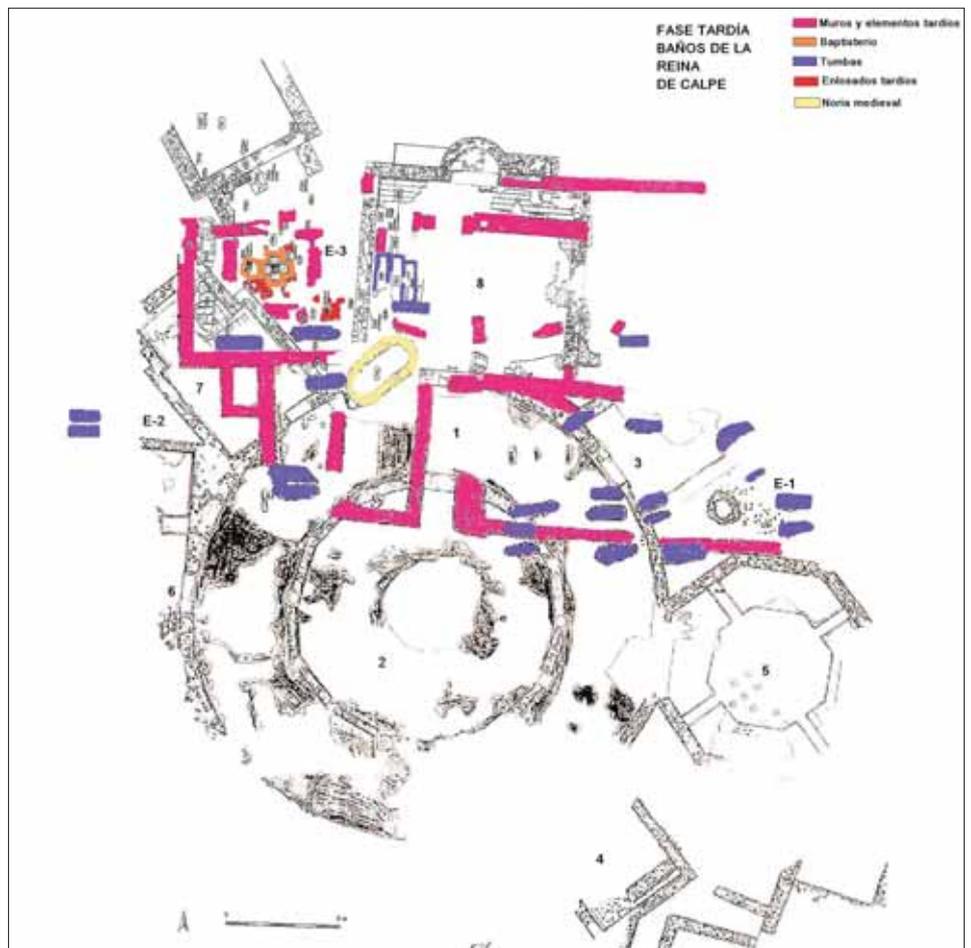


Figura 21.- Plànol de les estructures tardanes superposades a la vivenda severiana.



Figura 20.- Vista aèria del jaciment amb la continuació de la necròpoli en el solar del costat.

una vegada més en la riquesa del jaciment quant a marbres de tots els punts del Mediterrani, ja que podem imaginar el penós d'un llarg viatge en un vaixell de l'època amb els cellers carregats de fràgils lloses de marbre d'eixes dimensions.

Però sobre el nivell antic del sòl se superposa un posterior accés en el mur oest amb un escaló (UE 7390) o llindar reutilitzat, per a abaixar al nivell de sòl (Figura 15), encara que quan van col·locar l'esmentat escaló van trencar -pràctica habitual com hem comprovat en altres estades- l'antic soler marmori. Junt amb este s'han trobat dos sarcòfags de pedra, un complet i un altre partit, ambdós buits des de l'època en què s'amortitzen. L'aparició dels receptacles petris ens va confirmar que els cristians reutilitzaren l'estada 8 com a església, corresponent a la part central la ubicació dels sepulcres dels hòmens sants i en honor dels quals es van construir les primeres basíliques.

De la mencionada estada hem sabut en l'excavació del 2007 que mesura 10 m², que és una habitació amb una exedra en la pared nord, i que el pis de marbre blanc tenia dibuixos geomètrics en pòrfit roig d'Egipte. També sabem que sobre ella es construeixen murs de factura visigoda, amb una gran pedra monolítica que dividia l'estada a modus de corredor de l'església (Figura 16), i també hem trobat una columna de granit caiguda sobre el pis de marbre, possiblement reutilitzada.

Així doncs, la interpretació és que en la 2a meitat del s. IV o inicis del V d.C. es construí en el pati exterior de la casa Severiana, entre el mur oriental (UE7160) de l'estada 7 i l'occidental (UE 7351) de l'estada 8, un baptisteri amb murets al voltant (UE 7350, 7327, 7355), inclús amb la base de pedra (UE

7378) de la polleguera d'una possible gelosia. Podem trobar un exemple semblant en la basílica de Sant Peretó de Mallorca on hi ha una habitació quadrada als peus de la basílica en el centre de la qual es troba la pila baptismal rodejada de reixets.

És evident que el baptisteri va tindre un ús continuat perquè en una altra època posterior, potser en el s.VI d.C. va patir una remodelació i es va construir una altra piscina més xicoteta en forma de creu grega inserida dins de la primera (Figura 17). Potser d'època visigoda són també els murs tardans UE 7158 i 7148, els quals correspondrien a una possible ampliació de la basílica, incloent al baptisteri en el seu interior i inutilitzant els vells murs de tancament, fet que explicaria l'empremta tan feble dels mateixos (Figura 18). A la mateixa època corresponen també el paviment de lloses de fang bipedals amb decoració digitada en aspes que es troba al costat de la inhumació de coberta (UE 7339), sepultura apareguda en la campanya del 2006 i que s'ha datat amb una cronologia *post quem* del s. VI d.C (Figura 19)

Per tot allò que s'ha exposat, no podem negar que les nostres expectatives en les pròximes campanyes són trobar l'àbsis i l'altar de l'església, per poder afirmar amb total seguretat, que els Banys de la Reina van ser un important enclavament cristià amb una església i un baptisteri (Figures 20 i 21), els quals s'utilitzaren durant diversos segles, adaptant-se a les necessitats que imposava una doctrina nova que va ser la que va prolongar la cohesió de l'imperi romà a través d'altres pobles arribats des del Nord com els visigots.

Ana Maria Ronda Femenia
Directora de les excavacions

Notes:

- 1.-LLOBREGAT CONESA, E. 1977: "La primitiva cristiandad valenciana. Segles IV-VIII". Valencia.
- 2.-ABASCAL et alii 2007, pp. 131-137
- 3.-Piscina d'aigua calenta amb calefacció baix el pis, la qual provenia del forn o praefurnium adjacent.
- 4.-Tipològicament el baptisteri de Banys de la Reina es molt semblant al desaparegut de Sa Carrotxa en Mallorca, dibuixat per P. Palol en 1967 (P. Palol 1967, p. 163-164)
- 5.-ABAD CASAL, L., GUTIERREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. 2000 "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". AEA, Vol 73 N° 181, 182, pp. 193-222



Figura 12.- Basílica del Tolmo de Minateda



Figura 14.- Cubeta de creu grega del baptisteri



Figura 15.- L'escaló reutilitzat i els sarcòfags



Figura 16.- Vista panoràmica de l'estada 8 amb els elements de l'església visigoda.

Bibliografia

ABAD CASAL, L., GUTIERREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B.: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA*, Vol 73, N° 181, 182, pp. 193-222

ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; RONDA, A.M. y SALA, F. 2007 [2 ediciones]: *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Ayuntamiento de Calpe, Calpe.

DE PALOL, P. 1967: "Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI" España Cristiana. Serie monográfica. CSIC, Instituto Enrique Florez, Madrid-Valladolid

LLOBREGAT CONESA, E. 1977: "La primitiva cristiandad valenciana. Segles IV-VIII". Valencia.

LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LOS PAVIMENTOS DE ÉPOCA ROMANA DE BAÑOS DE LA REINA

Trinidad Pasfés Oviedo
Carolina Mai Cerovaz



Fotografía del opus tessellatum del patio porticado tras su descubrimiento y primeros trabajos de intervención en 1997

Baños de la Reina es un área de importantísimo valor arqueológico que se encuentra en un enclave privilegiado y que conserva *in situ*, como un tesoro, diversos pavimentos de mosaicos, testigos de la vida de nuestros antepasados en época romana. Ya en el siglo XVII Gaspar Escolano nos habla en la zona de la presencia de “*suelos de piedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra mosáica*”¹. Pero no será hasta las excavaciones del botánico Antonio Jose Cavanilles, en 1792, cuando realmente tenemos referencias más precisas de la aparición de varios pavimentos teselados que fueron dibujados y publicados en su obra *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*².

Habrá que esperar hasta el final del pasado siglo XX para que se produzcan nuevos e interesantes descubrimientos en el área arqueológica de Baños de la Reina, en concreto gracias a las excavaciones llevadas a cabo entre 1986-1988 bajo la dirección de Lorenzo Abad Casal y, posteriormente, entre 1993 y 1999 en las campañas dirigidas por Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián (Abascal *et alii*, 2007). Estas excavaciones sacaron a la luz diversos pavimentos realizados con la técnica del *opus tessellatum*, con teselas de piedra en blanco y negro, y también en *opus sectile*, con mármoles de distintos colores que se organizan formando variados diseños. Corresponden a un área residencial de época romana asociada a una zona termal, situados cronológicamente alrededor del siglo II d.C. De todos ellos cabe destacar el pavimento con motivos vegetales y geométricos, que decoraba un gran patio poligonal con peristilo de unos 22m. de diámetro y que debió organizarse alrededor de un medallón central, donde se desarrollaría la escena figurativa policroma, por desgracia totalmente perdida.

Las primeras actuaciones de conservación y restauración de los pavimentos se iniciaron entre 1996 y 1998, paralelamente a los trabajos de excavación en el área y fueron contratados por la Conselleria de Cultura de la Generalitat



Fotografía del mosaico en 2001

Valenciana. Estos procesos se plantearon con el carácter de “conservación de urgencia”, para frenar las principales causas de deterioro hasta el momento de realizar una intervención integral.

Sin embargo, dichos trabajos definitivos no se pudieron ejecutar de forma inmediata; pasaron muchos años hasta que finalmente se logró iniciar una intervención de conservación y restauración adecuada para garantizar la salvaguarda de los restos. Dicho proyecto comenzó en septiembre de 2005, gracias al propio Ayuntamiento de Calpe y a las distintas subvenciones obtenidas por el Programa Emcorp de la Conselleria de Economía, Hacienda y Empleo.

Pero ese largo periodo de abandono, que sin ningún merecimiento sufrieron los pavimentos, ocasionó graves consecuencias



Fotografía del mosaico en 2004

para la conservación de las piezas, multiplicándose de forma dramática las alteraciones y los daños sobre las superficies originales, poco habituadas a luchar contra todo tipo de agentes atmosféricos. Entre los deterioros más importantes podemos citar:

- Separación de estratos preparatorios, lo que provoca que las teselas lleguen a despegarse de las capas de mortero subyacentes que les servían de agarre.

- Ataque biológico, especialmente dañina la acción destructiva provocada por las raíces de las plantas que, de forma descontrolada con el paso de los años, fueron escondiendo los mosaicos debajo de una espesa vegetación. A ello unimos la actividad de los microorganismos, que sobreviven sobre los materiales pétreos y llegan a ocultar los diseños decorativos.



Detalle del estado de conservación antes de iniciar la intervención



Vista general de una de las áreas arqueológicas del yacimiento de los Baños de la Reina de Calpe.

• Eflorescencias salinas o sales solubles, que penetran en los poros de los materiales provocando fenómenos graves de disgregación y que, en ocasiones, pueden ocasionar su completa pulverización, tal y como ha sucedido con algunas teselas negras. Este efecto es mucho más agresivo en un ambiente marino como el que afecta al área arqueológica de Baños de la Reina.

• Concreciones calcáreas, duras costras de sales insolubles que se depositan sobre la superficie del mosaico tras la evaporación del agua en la que venían transportadas.

Hasta la fecha se llevan desarrolladas desde 2005 tres campañas de conservación y restauración, no sólo de los pavimentos, sino incluso de otras estructuras arqueológicas que precisaban una consolidación de forma urgente. En todo momento potenciamos aquellos tratamientos que posibilitaran la conservación *in situ* de los restos, respetando la mayor parte de información arqueológica. En la *Carta del Restaura* de 1972, se insta ya a la necesidad de conservar los mosaicos “*en el edificio del que provienen y de cuya decoración constituyen parte integrante*” (Brandi, 1988:136), el mismo criterio que se defiende desde el ICCM (*International Committee for the Conservation of Mosaics*).

Los trabajos han sido complicados y no sólo por el delicado estado de conservación de las piezas sino por otros factores determinantes, como los altos niveles de humedad y la climatología adversa, con lluvias que paralizaban de forma drástica los trabajos.³

Los primeros pasos de la intervención se encaminaron a la realización de un diagnóstico previo sobre el estado de conservación de los materiales para poder establecer la propuesta de intervención más idónea, realizando diversas pruebas que han ido ayudando a definir con bastante seguridad cuál debía ser la metodología más adecuada en cada caso. A estas conclusiones hemos podido llegar tras analizar en detalle la composición de los materiales y las características técnicas de los pavimentos.⁴

Tras los estudios previos iniciamos los trabajos en la parte central del pavimento que decora el patio poligonal, quizás una de las zonas en peor estado de conservación; las distintas fases de la actuación incluían los procesos de limpieza, consolidación, saneamiento y recolocación *in situ* de zonas muy dañadas, así como la reconstrucción volumétrica de pequeñas lagunas con las mismas teselas originales. Mientras se desarrollaban estos trabajos en la zona central, el resto del mosaico ubicado en la parte más externa del patio fue cubierto con geotextil y arena, en espera de que puedan continuarse los procesos de conservación en próximas campañas. Actualmente estamos centrando nuestros esfuerzos en el *opus tessellatum* que decora el vestíbulo de las termas romanas, donde hemos ya avanzado en los primeros tratamientos de consolidación.

Durante estos años también hemos ido realizando las labores de limpieza biológica en el área arqueológica, aplicando herbicidas y biocidas específicos que pusieran freno a esta importante causa de deterioro, respetando sin embargo las especies endémicas que se conservan en la zona. No podemos olvidar que Baños de la Reina es un área de protección arqueológica y también medioambiental; por ello ha sido de gran importancia el trabajo interdisciplinario que ha permitido llegar a un consenso a la hora de erradicar la vegetación en las estructuras arqueológicas, en un claro ejemplo de convivencia.

En el pavimento *opus sectile*, tras analizar el estado de conservación y documentar los daños ocasionados, se planteó la propuesta de intervención que en mayor medida respetara la singularidad del conjunto y de su técnica ejecutiva. Los trabajos comenzaron con las labores de limpieza superficial y, posteriormente, se realizaron operaciones de consolidación de estratos internos con morteros naturales fluidos aplicados mediante inyección. Igualmente se ha llevado a cabo la fijación de fragmentos de mármol sueltos y la reintegración de faltantes con un mortero natural pigmentado.⁵



Detalle trabajos de limpieza del mosaico



Colocación de mortero de bordes



Proceso de reintegración volumétrica con teselas.



Realizando tratamientos de limpieza y consolidando con inyección en el mosaico de las esvásticas.



Trabajos de conservación en el pavimento verde cipollino



Fotografía final del pavimento cipollino verde



Fotografía inicial del pavimento Opus 'sectile



Proceso de limpieza en el pavimento Opus Sectile

Los trabajos de conservación y restauración de los pavimentos de Baños de la Reina y del resto de estructuras siguen siendo hoy en día una prioridad para la puesta en valor del área arqueológica. Los resultados obtenidos hasta la fecha han sido satisfactorios y están permitiendo no solo la recuperación de tan valiosas obras, sino su salvaguarda como parte de nuestro patrimonio arqueológico. Pero sabemos que esto ha sido sólo el comienzo; a partir de aquí se debe iniciar un proyecto integral de conservación programada que garantice el continuo mantenimiento de las piezas y de las estructuras arquitectónicas de las que forman parte indisoluble. Nosotros como conservadores y toda la sociedad como testigos de nuestra historia, tenemos la responsabilidad de hacer realidad este objetivo.

Trinidad Pasíes Oviedo
Carolina Mai Cerovaz

Agradecimientos:

Nuestro agradecimiento a todo el equipo humano del Ayuntamiento de Calpe que nos ha ayudado a llevar adelante este proyecto.

Bibliografía:

Abascal, Juan Manuel; Cebrián, Rosario; Ronda, Ana M^a; Sala, Feliciano (coordinadores) [2007]: *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*, Ayuntamiento de Calpe.

Brandi, Cesare (1988): *Teoría de la restauración*, versión española de María Ángeles Tojas Roger (original de 1977), Alianza editorial, Madrid.

Cavanilles, Antonio José (1795): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*, vol. II, Imprenta Real, Madrid.

Escolano, Gaspar (r. 1879): *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, reimpresión de la obra original de 1611 por Juan Bautista Perales, tomo II, Terraza, Aliena y Compañía Editores, Valencia-Madrid.

Pasíes, Trinidad; Mai, Carolina (2006): "Restauración de pavimentos en los Baños de la Reina de Calpe (Alicante)", 16th *International Meeting on Heritage Conservation*, Valencia 2006, volumen 2, edita Universidad Politécnica de Valencia.

Pasíes, Trinidad (2007): *Conservación y restauración de los mosaicos de los Baños de la Reina de Calpe*, Ayuntamiento de Calpe.

Notas:

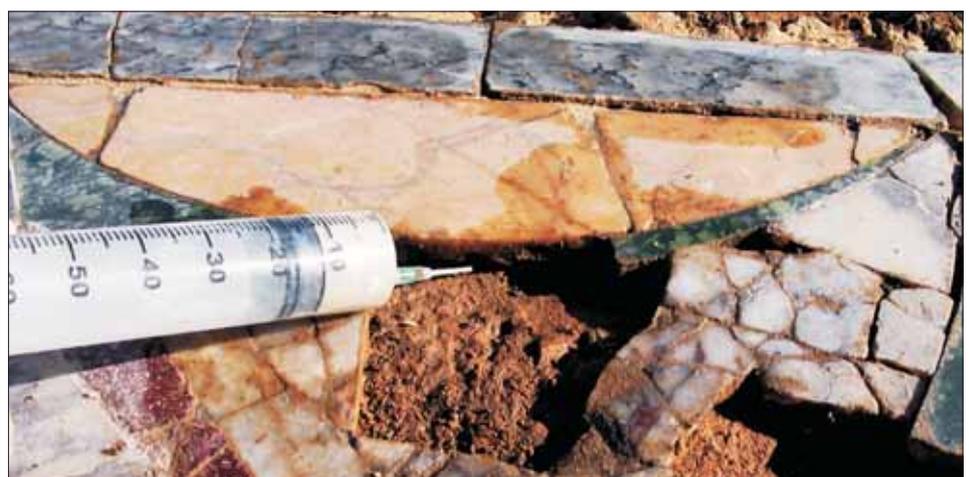
¹.-Escolano, r. 1879: 45.

².-Cavanilles, 1795: 282-233. La mayoría de estos pavimentos deben seguir enterrados debajo de las construcciones del paseo marítimo, a excepción de un fragmento que fue descubierto en 1965 y que se conserva en el MARQ de Alicante.

³.-Una situación extrema fue, sin duda, la provocada tras las inundaciones de octubre de 2007, cuando la riada anegó una parte de la zona arqueológica, donde precisamente se ubicaban algunos de los pavimentos.

⁴.- Los estudios analíticos llevados a cabo por las Dras. Teresa Doménech y Laura Osete en el Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia, así como los realizados por el Dr. Ernesto Borrelli en el ICCROM de Roma (*International Centre for the Study of Preservation and Restoration of Cultural Property*), nos han ayudado al conocimiento de los materiales y las técnicas de fabricación.

⁵.- Todos los trabajos realizados sobre los mosaicos en las diferentes campañas han sido referidos en algunas publicaciones (Pasíes, Mai, 2006: 1131-1142; Pasíes, 2007).



Trabajos aplicación de morteros de inyección.



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8

Los pavimentos de época romana de Baños de la reina.

Los pavimentos de Baños de la Reina son un claro testimonio de la riqueza de este conjunto arqueológico, en el que es especialmente interesante el mosaico del patio circular de la vivienda I. Vemos una vista general en la imagen nº1. Se trata de un opus tessellatum (opus: obra; tessellatum: tesela; obra realizada con teselas) construido con teselas blancas y negras y que presenta en orlas concéntricas distintos motivos decorativos tanto geométricos como vegetales (imagen nº2), y si bien ha perdido gran parte del tramado musivo, los restos que se conservan nos permiten intuir la belleza del conjunto.

Las estancias adyacentes se organizan en forma radial respecto a este gran patio circular, algunas de ellas conservan también pavimento de mosaico. De estos queremos resaltar opus sectile de la estancia 6. Se trata de placas de mármol cortadas formando diseños geométricos y vegetales combinados.

Junto a este pavimento, sabemos que otras estancias estuvieron decoradas con mármoles. Los rastro dejado por las improntas de las crúzate o placas de mármol sobre el mortero de asentamiento, aunque no queden apenas restos del revestimiento original. Sí se conserva, sin embargo, un suelo monocromo de grandes piezas de mármol cipollino verde (imagen nº 5).

En el área termal nos encontramos interesantes restos paviméntales, resaltaremos dos de ellos, uno es el que observamos en la imagen nº6 un pavimento opus spicatum que debe su nombre a la forma a modo de espiga que dibujan las losetas cerámicas que lo componen. El otro pavimento que encontramos junto a él es un Opus tessellatum (imagen nº 7 y 8), se trata de un pavimento rectangular, con decoración geométrica en teselas blancas y negras que configuran en un entrelazados de líneas el motivo de la esvástica.

La riqueza de estos pavimentos sirve como reflejo de la riqueza que este conjunto arqueológico habría tenido en su época de esplendor.

Equipo de Trabajo

Dirección científica:

Trinidad Pasíes

Dirección técnica:

Carolina Mai

Técnicos:

Noemi Campos

Victor Rodríguez

Nuria Faus

Estefania Ramos

LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE: UN YACIMIENTO ROMANO SUPERVIVIENTE QUE DESAFÍA AL TIEMPO Y AL HOMBRE

María Amparo González Martínez
Directora de Museos de Calpe

Adscrito territorialmente a la ciudad de *Dianium* (Denia) desde el siglo I d.C., el enclave de Baños de la Reina, en gran parte costero y con abundantes recursos pesqueros y agrícolas, fue colonizado desde entonces mediante la implantación de explotaciones agrícolas familiares y numerosos asentamientos ubicados en la franja litoral entre Oliva y Altea. Tradicionalmente estos núcleos de población fueron denominados *villae*, aunque en el caso de Baños de la Reina, y en vista de los resultados obtenidos desde su descubrimiento, en el siglo XVII, hasta los últimos trabajos de excavación llevados a cabo durante el 2007, es más apropiado el término de *vicus*, ya que éste implica una mayor envergadura y complejidad de asentamiento.¹



ocupación abarca, desde finales del siglo I-principios del siglo II d. C. hasta el siglo VII, d.C. a tenor de la cronología proporcionada por los materiales encontrados y estudiados hasta la fecha.

A lo largo de su dilatada historia, el enclave ha sido víctima de numerosas actuaciones que han supuesto un serio peligro para su supervivencia: al deterioro sufrido por el paso del tiempo y la acción de los agentes atmosféricos, hay que añadir que, ya desde época romana, el yacimiento fue utilizado como cantera, sufriendo un continuo expolio de sus materiales, que fueron reutilizados en sucesivas construcciones; con posterioridad, toda la zona fue destinada al laboreo agrícola, concretamente al cultivo de la vid; siendo, finalmente, objeto de la especulación y de la intensa presión urbanística que se ha venido desarrollando en el municipio de Calpe desde la década de los sesenta del pasado siglo y que ha ido reduciendo progresivamente el área arqueológica original.

Todo ello nos hace plantearnos la necesidad, inexcusable, de preservar esta área arqueológica, que constituye, a decir de todos los especialistas que han estudiado el enclave, el establecimiento romano “no urbano” más significativo de la Comunidad Valenciana. Su deterioro y degradación constituiría, pues, una pérdida irreparable para el pueblo de Calpe, que vería desaparecer no sólo un bien patrimonial de primer orden e importancia, sino también una parte muy significativa de sus orígenes, de su identidad histórica.

Debemos ser conscientes de que el Patrimonio arqueológico es un bien no renovable, y es nuestra obligación (la de políticos, técnicos y ciudadanía en general) protegerlo, recuperarlo y difundirlo, ya que ello nos permitirá comprender nuestra identidad, nuestra continuidad cultural, de donde procedemos y quienes somos, a través del conocimiento de nuestro pasado.

Ya, a principios de los años ochenta del siglo XX, el Ayuntamiento de Calpe inició las gestiones urbanísticas pertinentes para que algunas parcelas de titularidad privada pasaran a ser de titularidad municipal, mediante el sistema de compensación de suelo; en el año 2000 se aprobó un “Plan Especial de Protección de la Zona Arqueológica de los Baños de la Reina”, redactado por los arquitectos Marius Beviá y Santiago Varela; desde el año 2004 se han llevado a cabo sucesivas campañas de excavación mediante el sistema de Campos de Trabajo, realizados en colaboración con el Institut Valencià de la Joventut; asimismo, en el año 2005 se iniciaron tareas de restauración sobre algunos de los pavimentos musivos existentes en la zona, merced a las subvenciones concedidas por la Conselleria de Economía, Hacienda y Empleo a través de su Programa de Empleo Público de Interés Social (EMCORP) y al esfuerzo económico realizado por el Ayuntamiento de Calpe.

Todas estas acciones constituyen los primeros pasos hasta llegar a la definitiva puesta en valor y musealización de la zona de Baños de la Reina, que permitirá, por un lado la preservación de los restos arqueológicos existentes y la continuación de las investigaciones; y por

otro, posibilitará al público, (tanto local como foráneo) apreciar y comprender como era el lugar en el momento de su ocupación, aportándole no sólo una serie de datos técnicos y cronológicos, sino también experiencias que le hagan percibir como se desarrollaba la vida cotidiana en la zona, transportándolos mentalmente, en la medida de lo posible, al periodo de máximo esplendor del enclave.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que aunque Calpe constituye un destino turístico todavía competitivo, está excesivamente orientado hacia el turismo denominado tradicionalmente como de “sol y playa”, lo que lo hace vulnerable ante los cambios experimentados en el sector turístico en los últimos diez años:

- Desarrollo y abaratamiento de los medios de transporte
- Aparición de nuevos destinos más lejanos y exóticos y con precios más competitivos
- Cambios cualitativos en la demanda (crecimiento del turismo cultural).

Por ello, Calpe, actualmente, se encuentra en la encrucijada de, o bien reorientar su producto turístico, diversificando la oferta y ofreciendo productos culturales y patrimoniales singulares y de calidad; o bien verse abocado a una pérdida irremediable de competitividad.

El municipio de Calpe, goza de unos recursos patrimoniales y medioambientales de primer orden, que debemos potenciar y poner en valor; a la vez que disfruta de unas condiciones climáticas y orográficas excepcionales.

La suma de todos estos recursos permitirá una dinamización del sector turístico; incorporando, a la ya mencionada oferta de turismo de “sol y playa”, que no tenemos porque dejar de lado, una vertiente de turismo cultural que permitirá a Calpe diferenciarse del resto de municipios vecinos, ofreciendo un producto singular y de calidad.

Dentro de este plan de dinamización de los bienes patrimoniales, la puesta en valor del yacimiento de Baños de la Reina debe ocupar un lugar destacado, tanto por sus connotaciones históricas, ya que constituye uno de los enclaves romanos más importantes del litoral mediterráneo español; como por su potencialidad como elemento reactivador de la actividad turística en el municipio.

En este caso, la tarea impuesta va más allá de la excavación, documentación e investigación, se trata de la recuperación de un yacimiento desde un punto de vista multidisciplinar, de cara a su adecuación didáctica y turística, desarrollando un programa de actuaciones que posibiliten su inserción en los circuitos de proyección social del patrimonio histórico-arqueológico.

María Amparo González Martínez
Directora de Museos de Calpe

¹.-Abascal, J.M. et alii 2007 *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Calpe.

ALLIUM SUBVILLOSUM: UNA PLANTA A CONOCER

Manuel Miró
Biólogo municipal

La muesca en el entramado urbano de primera línea que suponen los terrenos donde se encuentran los yacimientos de los Baños de la Reina ha permitido la supervivencia hasta nuestros días de una pequeña muestra de vegetación dunar, que ha perdurado tras años de explotaciones agrícolas, aperturas de viales, excavaciones, etc. En esta parcela han sido citadas especies de ecosistemas dunares de las que destacan el lirio marino, hoy casi extinto en el Término Municipal de Calpe, y la planta que nos ocupa: *Allium subvillosum*. Se trata de un pequeño ajo, de unos diez a treinta cm. de altura, flores blancas de tres a seis centímetros de diámetro y estambres que sobresalen claramente del cáliz. Este último aspecto la diferencia de la especie *Allium subhirsutum* citada en, por ejemplo, la localidad de Altea.

Después de varias citas de *Allium subvillosum* en el área de yacimiento en 1994 (Piera), 1997 (Pérez -Badia), 1998 (Solanas) y 1999 (Piera), parece que estos últimos años de 2007 y 2008 la especie vive uno de sus momentos de mayor floración.

La importancia de esta pequeña planta radica en que se distribuye, fundamentalmente, por el sur de la península Ibérica y las Islas Baleares, apareciendo en la Comunidad Valenciana, únicamente, en la parcela de la que estamos hablando. Efectivamente, el medio millar de individuos que se encuentran en territorio valenciano está, en su totalidad, en los terrenos del yacimiento de Baños de la Reina. De este modo, en el borrador del Catálogo de Flora Amenazada en la Comunidad Valenciana, no publicado aún a fecha de hoy, figura como “en peligro de extinción”.

Ello supone un reto de conservación de dos tipos de patrimonio que, hoy más que nunca, deben ser compatibles: el histórico - cultural y el natural. Por si cabe alguna duda de su íntima relación he aquí un dato más. Antes hemos citado a *Allium subhirsutum* como “prima hermana” de nuestro *Allium subvillosum*. La primera tiene una distribución más amplia que la segunda, llegando hasta la cuenca mediterránea oriental. De esta forma, algunos autores la creen ver citada en la Odisea de Homero, en su Canto X, cuando el héroe Odiseo (o Ulises) llega, junto a sus hombres, a la isla de la hechicera Circe, quien da a los navegantes un brebaje (supuestamente a base de mandrágora) que les convierte en cerdos. Odiseo salva esta circunstancia gracias a una planta, que le es dada por Hermes, y que recibe el nombre *moly* y es descrita como “de raíz negra, pero su flor se asemejaba a la leche”. A favor de esta teoría



cuenta el hecho que, en aquellos tiempos, se les atribuía a los ajos el poder de curar encantamientos gracias al fuerte olor y sabor propio de ellos. Aunque otros autores creen que *moly* podría corresponder a alguna Ruda, sería bonito pensar en alguna conexión de este tipo.

Por tanto es éste un enclave fundamental para la supervivencia de una especie en el territorio valenciano, cuya correcta gestión puede consolidar una vegetación madura de arenales costeros, reintroduciendo, por ejemplo, a *Pancratium maritimum* (lirio marí) y eliminando otras especies que pueden competir con ellas. Estas últimas, además, son las más perjudiciales para los restos del yacimiento, introduciéndose su sistema radicular a través de las diferentes estructuras y pavimentos, estando, de esta forma, totalmente justificada su eliminación.

Por todo ello se encuentra en trámite la declaración de Microrreserva de Flora para una porción de estos terrenos, con una superficie de media hectárea, donde la flora de interés está presente y donde es más necesaria la correcta gestión de la vegetación.

Manuel Miró
Biólogo Municipal



Bibliografía y sitios en internet:

- Bolòs de, O Vigo, J [2001] Flora dels Països Catalans. Vol. IV. Ed. Barcino. Pp. 110-111.
- Homero Odisea. Ediciones Cátedra. 17ª Edición. [2006] pp 184-192.
- Pastor Seco, M.I. Cuesta Pastori J.M. [2004] Estudio sobre dos plantas homéricas Mandrágora y Moly. En: Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Hª Antigua, t. 15: 87-94.
- Piera, J. Crespo, M.B. [1999] Cuatro Plantas Raras de la Flora Valenciana, muy seriamente amenazadas. Flora Montiberica, 13: 50-52.
- Banc de Dades de Biodiversidad:
- Flora Ibérica:
- Proyecto Anthos 2.1:

LA HISTORIA NO ESCRITA DE LOS BAÑOS DE LA REINA

En el otoño de 1983, un grupo de amigos- en un principio unos pocos y entre ellos, el hoy Alcalde de Calpe Luis Serna- iniciamos un proyecto en común. La excavación de emergencia de algunos yacimientos calpinos.

Al poco tiempo ya formábamos un nutrido grupo de entusiastas por todo lo concerniente a la historia de nuestra villa. Cabría decir que en aquellos tiempos el que suscribe estas líneas desempeñaba el cargo de Concejal Delegado de Cultura del consistorio calpino y como si el cargo me hubiera dado patente de corso, ni cortos ni perezosos, nos dirigimos unos cuantos a las tierras del Morelló donde sabíamos - por lo que habíamos leído- que allí existían ruinas romanas. En mis desplazamientos al Museo Arqueológico Provincial, dirigido en aquellos años por el eminente arqueólogo Enrique Llobregat, le había comunicado mis ganas de descubrir de una vez por todas lo que la arena de los alrededores del molino del Morelló guardaba celosamente en sus entrañas. El señor Llobregat me pedía paciencia con el razonamiento de que lo mejor que le podía pasar a un yacimiento es seguir enterrado como la había estado durante casi 2000 años, hasta que manos expertas y por métodos científicos lo pusieran al descubierto. Puede que mis argumentos de que podía ser inminentemente destruido por el afán urbanizador de algunos propietarios le convenciera para que al menos en el conocido como Tosal del Cosentari nos dejara excavar y en el de los Baños de la Reina “no se diera

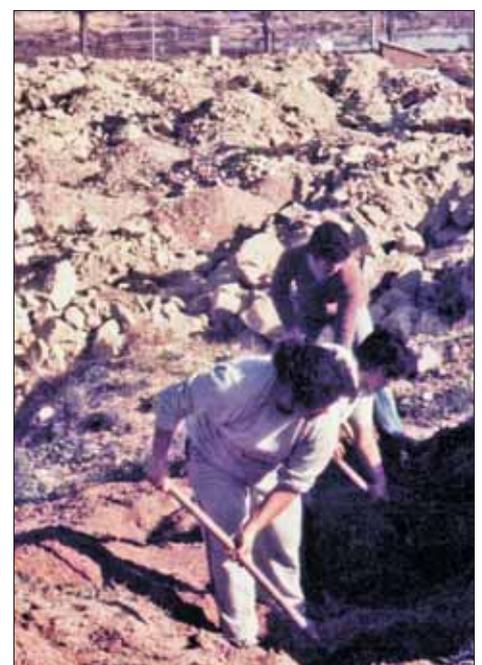
por enterado” aunque naturalmente le manteníamos informado de los hallazgos más importantes. Recuerdo que le llevamos una moneda y un dado (de los de jugar) que se encontró mi esposa Dagma y el tomó nota de las medidas y de sus características y nos devolvió las piezas que hoy en día están expuestas en nuestro museo arqueológico.

Obviamente, algunas de las personas que formaban el grupo tenían unos conocimientos bastante amplios de cómo hacer una excavación, digamos “seria” y no destructiva. Con ese bagaje y las herramientas adecuadas estuvimos varios fines de semana en el yacimiento, primero limpiando la gran cantidad de escombros que se habían vertido en el lugar y que se pueden apreciar claramente en las fotos que acompañan este artículo y en segundo lugar iniciando catas en varios lugares hasta encontrar los restos de los muros. Debo decir en honor a la verdad y pasados algunos años de esta aventura, que fuimos muy atrevidos al entrar en una propiedad privada a excavar un posible yacimiento arqueológico y por otra parte, los propietarios de los terrenos, o fueron muy prudentes o realmente lo que estaban es muy asustados de las posibles consecuencias que nuestra actuación les podría acarrear en un futuro. Puede que nuestra intervención fuera determinante para que uno de los propietarios vaciase completamente su solar sin que tuviéramos conocimiento del suceso hasta que fue demasiado tarde. Hecho que fue denunciado por mi en el pleno del Ayuntamiento del día 6

de Febrero de 1984. A partir de estas fechas se inicia un tira y afloja entre los propietarios y el Ayuntamiento. Hechas estas consideraciones a las que podremos conceptuar como parte de la historia más reciente del yacimiento, vamos a los hechos documentados. El día 8 de Octubre de 1970 la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional envía al ayuntamiento de Calpe un oficio en el que se le comunica al Alcalde sobre el expediente que se ha incoado a favor de la declaración de Paraje Pintoresco a favor de Calpe y su peñón el cual incluye los Baños de la Reina.

A requerimiento de la Dirección General de Bellas Artes el Ayuntamiento Pleno en sesión del 10 de Mayo de 1978 acuerda por unanimidad la protección de los Baños de la Reina y su zona de influencia y en el caso del yacimiento, la preceptiva realización de catas (lo que no siempre se cumple). Debido a que el plano enviado por la Dirección General de Bellas Artes era muy extenso (incluía desde el río hasta el Paradero de Ifach) el Concejal de Cultura del momento pide la delimitación exacta el día 16 de Marzo de 1981. Reiterados viajes de este Concejal a Alicante ante el Director del Museo Arqueológico Enrique Llobregat dan como resultado la remisión por parte de la Dirección Provincial el 17 de Octubre de 1983 de los nuevos planos de delimitación.

En el pleno del 6 de Febrero de 1984 por parte del Concejal se insta a la Alcaldía a tomar medidas para proteger el yacimiento ya que en esos días una retroexcavadora estaba sacando arena sin ningún permiso.





El 20 de Marzo de 1984 la Concejalía de Cultura informa al Alcalde sobre los Baños y sugiere que convoque a los propietarios para que no puedan alegar ignorancia de lo que hay enterrado. El 31 de Marzo se convoca por escrito a los 9 propietarios de toda la zona de los Baños, personalmente el Concejal baja con ellos e in situ les expone la necesidad de proteger los posibles restos. Uno de ellos en su despacho le dijo textualmente “nos estamos jugando nuestro patrimonio y la verdad es para coger la escopeta ¡Yo no digo que vaya a hacerlo, pero es que estas jugando con todo mi patrimonio! Otro le dijo: Se que todo esto es cosa tuya me lo ha dicho el Alcalde y la prueba es que hoy te ha dejado solo. El 26 de Abril de 1984 y a instancias del Concejal, el Director General del Patrimonio se dirige al Ayuntamiento comunicándole la obligación de proteger las ruinas del Morelló.

El 7 de Junio de 1984 el mismo Concejal remite al Alcalde un escrito firmado por la directiva del Consell Municipal de Cultura por la instalación de un tobogán en la colina de la Montañeta y que estropeó parte del yacimiento.

En el Pleno del 5 de Mayo de 1986 en el que se trató el proyecto definitivo de urbanización del Plan Parcial Nº1 el Concejal de Cultura incide nuevamente en la protección del yacimiento de los Baños de la Reina y que se realicen catas con el fin de saber las posibilidades del yacimiento. El concejal Francesc Morató expone que “es un poco desafortunado dejarlo sólo en este asunto y no le parece adecuado cargarle la responsabilidad de celebrar el sólo (Ortolá) una reunión con los afectados”.

En 1986 se realizan por parte de los propietarios las primeras catas dirigidas por Lorenzo Abad y debidas en gran parte a las exigencias del Ayuntamiento.

En 1987 se produce un cambio en la Corporación Municipal. A la nueva Alcaldesa el Concejal (ahora en la oposición) le expone su preocupación por las ruinas. El 23 de Enero de 1988 le comunica su intención desde la oposición de continuar defendiendo los Baños.

El 8 de Febrero de 1988 se concede licencia

de obra a los edificios Hernando I y II en las parcelas 40a y 40b. El 29 de Febrero se realiza una excavación de salvamento a cargo de la arqueóloga Feliciano Sala dando como resulta el hallazgo de diferentes estructuras.

El 7 de Marzo y ya por escrito solicito a la Alcaldesa un informe sobre las medidas que piensa adoptar la nueva corporación con relación a este tema. No recibe respuesta alguna. A la vista de este hecho, en el pleno del 7 de Abril vuelve a preguntar sobre las medidas a adoptar para proteger el yacimiento y pido en varias ocasiones que antes de asfaltar el vial que va al molino se realicen catas ya que tenía la sospecha de que parte de los mosaicos o de las estructuras encontrados por Cavanilles en el siglo XVIII podrían estar allí.

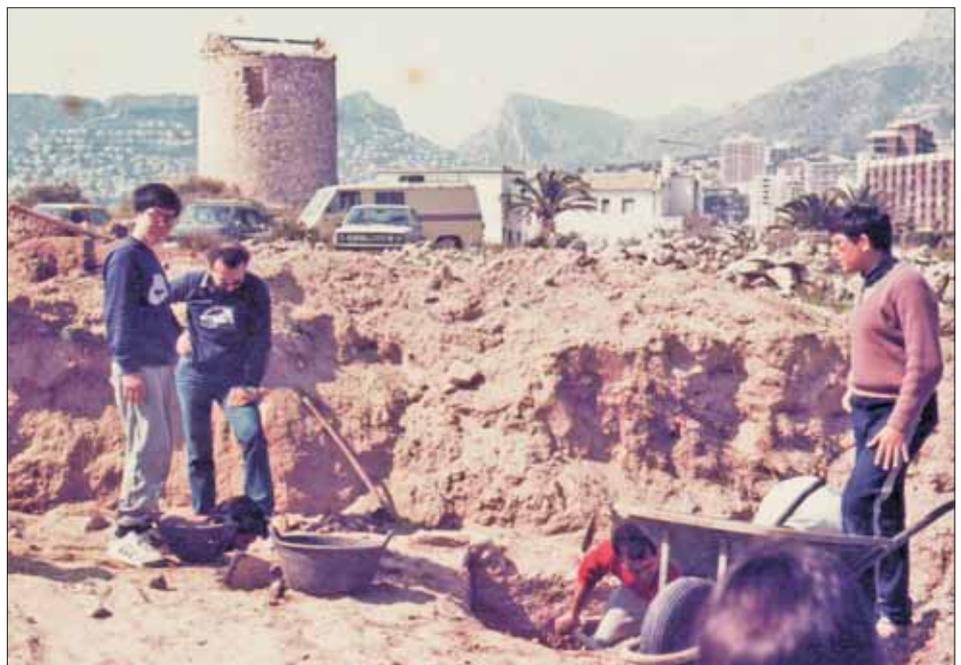
En el mes de Febrero de 1989 la Consellería se subroga el Plan General de Calpe al no tener el equipo de gobierno votos suficientes para su aprobación. En aquellos momentos el yacimiento de los Baños de la Reina se clasifica

en el plan como Zona Verde y no como Especial Protección a pesar de la insistencia del mismo Concejal para que se cambiara.

El 6 de Abril de 1989 Manuel Roura- Concejal responsable de Cultura del momento- solicita a la Consellería a instancias del Concejal Ortola (creo que ya estaba cansado de oírme y el Pleno anterior votaron en contra a mi petición) la redacción de un Plan de Especial Protección de los Baños. A partir de estos momentos arrancan- por fin- una serie de medias que nos han llevado en nuestros días a la plena protección del yacimiento arqueológico de los Baños de la Reina de Calpe.

Y esta es la parte de historia que no consta en los libros, que también es historia aunque lo sea en minúsculas, desarrollada por personas sin títulos académicos en la materia, pero que actuaron con el corazón, con honestidad y lo más importante. En el momento justo.

Andrés Ortolá Tomás



LOS BAÑOS DE LA REINA DE CALPE

Historia CURIOSITATS HISTÒRIQUES

El yacimiento arqueológico de los Baños de la Reina es conocido desde muy antiguo. Fue Gaspar de Escolano el que en sus Décadas de 1610 nombra por vez primera este lugar y ya lo denomina como Baños de la Reina.

Lo curioso es que existen y con el mismo nombre instalaciones parecidas en Campello y Javea, aunque en ambos casos se encuentran muy deterioradas por el oleaje. A lo largo de toda la costa Mediterránea y parte de la Atlántica existían así mismo gran cantidad de ellas.

Escolano nos dice:

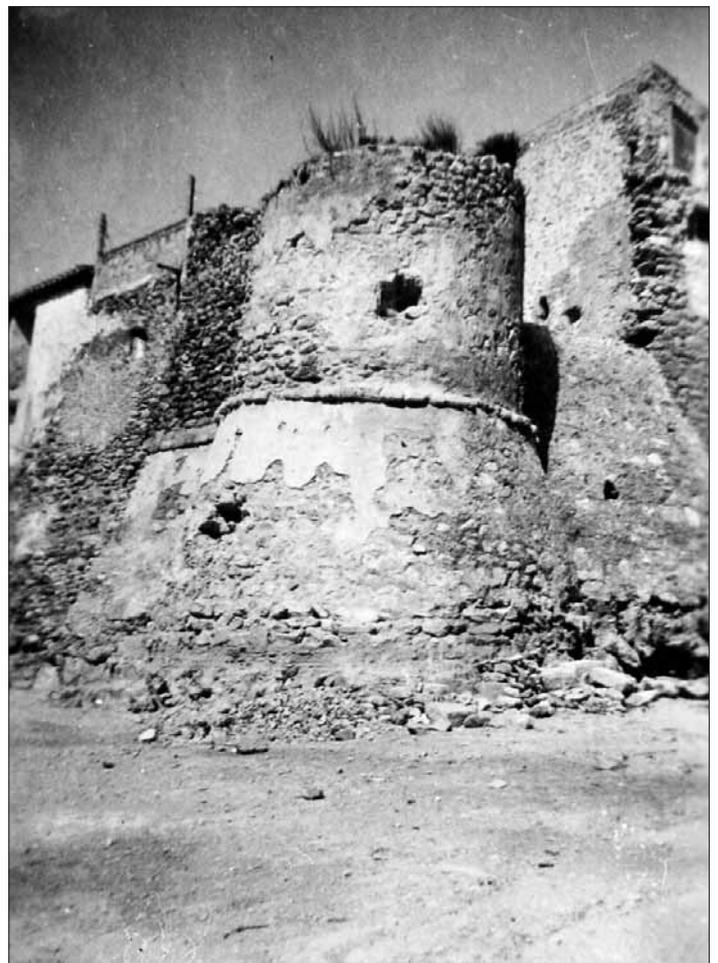
"que había allí aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de piedrezuelas de varios y diferentes colores de obra mosayca y hechura de dados, que por ser de labor tan vistosa se enviaron á la Magestad del Rey Felipe II para un jardín que mandaba hacer."

Ya fue el botánico Antonio Josef Cavanilles que había recibido del rey Carlos IV el catalogar todos los vegetales de España, el que en su segunda excursión del año 1792 (9 de Abril a 2 de Junio) llega a Benisa en la noche del 15 de Mayo proveniente de Pego. En Benisa se alojó en casa de Josef Feliu, allí conoció a otros prohombres de la localidad con grandes intereses en la vecina población de Calpe, como Pedro Yvars, Juan Antonio Feliu y Josef Torres Eximeno. El día 16 bajó a Calpe y se acercó al Peñón de Ifach y e aquí lo que nos cuenta;

" Caminando hacia Calp, y casi á la mitad de la distancia entre el peñón y esta villa hallé los pavimentos de varias piezas que existieron en algún tiempo, y que la pura casualidad me hizo descubrir. Examinaba la costa para observar las plantas que allí crecen, y habiendo llegado á una loma caliza cubierta de arenas sueltas vi entre otras plantas la frankenia lisa de Linneo, y junto á ella una piedrecita cúbica de mármol blanco de tres á quatro líneas: á dos pasos percibí otras piedrecitas de la misma figura y materia mezcladas con algunas negras; y á medida que subía la cuesta, que es de quatro á cinco varas, observaba aumentarse el número de tales cubitos. Su multitud y el ser semejantes á los que los Romanos empleaban en pavimentos, me hizo pensar que en aquellas inmediaciones pudo haber existido algún edificio que el tiempo destruyo, y cuyos restos cubrieron después las arenas. Con esta idea empecé á quitar la arena del sitio donde vi mayor cantidad de cubos, y muy en breve hallé algunas pulgadas de pavimento".

Cavanilles comunicó a sus amigos el descubrimiento y esa misma noche decidieron excavar las ruinas con peonaje proporcionado por los señores Feliu, Yvars y Torres. La tarde del 17 bajaron todos ellos a la casa de campo de Feliu (la Casanova) para iniciar al día siguiente al amanecer las excavaciones en los Baños.

"Fuimos tan dichosos, que en solos dos días de trabajo logramos descubrir seis piezas contiguas, quatro de ellas con pavimento mosayco de varios dibujos, y dos de argamasa muy unida. Los vientos habían acumulado sobre ellas multitud de arena, en partes de cinco pies de profundidad, y en otras de dos solamente, donde crecían gruesas matas de la paserina hirsuta, llamada allí palmerina, cuyas raíces llegaban hasta el pavimento: apenas quedaban sobre este rastros de las paredes que sirvieron para separar las habitaciones, y solo se conocía haber sido de un pie de espesor compuestas de



argamasa, bien que las maestras algo mas gruesas, y á veces con sillares de mármol negro. El terreno excavado forma un espacio de 70 palmas valencianas de norte á sur, y 54 de oriente á poniente, como se ve en la estampa adjunta, que es el plano de la excavación. A un lado de la estampa he dibuxado del tamaño natural un pedacito del pavimento, y al separado uno de los cubos de que está compuesto".

En las prospecciones realizadas por el botánico Cavanilles los días 18 y 19 de mayo de 1792, salieron a la luz restos de mosaicos pertenecientes a una suntuosa villa romana. En sólo dos días y con la ayuda del peonaje hizo un magnifico trabajo, dibujando y explicando detalladamente, su descubrimiento que fue publicado en la Gaceta de Madrid el 26 de junio de 1792.

El abad Cavanilles hace una larga exposición de los restos arqueológicos de los Baños de la Reina, aunque confunde las pilas

excavadas en la "tosca" con lugar para baños, cuando en realidad es que formaban parte como balsas de conservación del pescado vivo hasta su posterior tratamiento en la factoría de salazón de época romana.

El siguiente hallazgo importante en los Baños sucedió 173 años después de que Cavanilles catalogara la zona. El martes 31 de Agosto de 1965 dos niños que vivían muy cerca de allí habían observado a un ciudadano francés que buscaba piedrecillas por la arena. Los niños José Tomás Soler y Amparín Sivera, jugando frente al muro del chalet La Torre encontraron un magnífico mosaico que fue trasladado al Museo de la Diputación Provincial de Alicante y que hoy en día se encuentra expuesto en el mismo.

La factoría de los Baños de la Reina fue una de las más importantes del Mediterráneo en la fabricación de la salazón de pescado. Estas instalaciones necesitaban para su buen funcionamiento, de abundancia de atunes, de agua dulce para lavar el pescado y unas salinas.

Ignoramos si las instalaciones de salazón de los Baños de la Reina utilizaban una almadraba para surtir de pescado a la factoría calpina. Ya que no es hasta 1589 en que se coloca una en Calpe en las proximidades de los Baños. Se puso tarde y mal, por ser el "arraez" (patrón) nuevo en esta costa. Después se puso otra en la Fosa.

En las salazones romanas ninguna parte del pescado se desaprovechaba. La carne se salaba, con las vísceras y carne se elaboraba el "garum", la "muria" y el "altec" junto con otras variedades como el "liquamen", el "cod" etc, que tenían propiedades medicinales además de alimenticias. Los componentes esqueléticos se trituraban y después de secar se convertían en harina de pescado que se utilizaba para alimento de los animales domésticos y como fertilizante.

El "garum" era la más famosa de las salsas. Su proceso de fabricación consistía en la inmersión de las vísceras e intestinos del pescado en una solución salina saturada y su posterior fermentación, favorecida por la acción de los rayos solares. Algunos testimonios escritos de la antigüedad llegados a nuestros días, manifestaban sólo un inconveniente al "garum". Tenía un olor muy desagradable y por consiguiente se notaba enseguida al comedor del mismo. Los romanos tomaban el "garum" con carne, con queso, fruta, vino, pescado, hasta con miel.

De la amplitud e importancia de este complejo nos da el tamaño de algunas de sus pilas o balsas usadas en el proceso de la salazón. Las más grandes se encuentran al lado del paseo marítimo o debajo del mismo. La cueva que hay en la parte de abajo del paseo se comunica con un aljibe que está enterrado debajo del mismo paseo.

Todo este complejo industrial se encuentra delimitado desde la propia Av. de Europa, bajo la cual existen algunos restos, hasta debajo de los varios chalets existentes en la zona.

Es impresión del que suscribe, que debajo de la calle que va al molino existen parte de los mosaicos descubiertos por Cavanilles en mayo de 1792. En este caso tendríamos un complejo industrial con dos villas romanas muy lujosas. Una debajo de los chalets y la calle del molino y la otra anexa a la Av. de Europa.

Por otra parte, tenemos las instalaciones de alfarería que se encuentran en la montaña y las importantísimas ruinas que existieron en su día donde hoy está la casa de L'Enginent, que fueron excavadas en la década de 1960 por el eminente arqueólogo el padre Belda y que podrían pertenecer a un templo romano y que ahora con los grandes movimientos de tierra del Plan Parcial que se está desarrollando en la zona podrían desaparecer para siempre.

Por nuestra parte, persiste la duda de si las salinas estaban en su actual emplazamiento o por el contrario, cerca de la antedicha casa de L'Enginent.

Una industria de este tipo dispondría de un lugar de atraque en condiciones para embarcar todos los productos que elaboraba con destino a los más importantes puertos del Mediterráneo.

La factoría de los Baños de la Reina posiblemente fue abandonada a lo largo del siglo V y no sabemos el uso que se le pudo dar en los años- incluso siglos- siguientes.

Las balsas excavadas en la piedra "tosca" y que Cavanilles confundió como lugar para baños, eran viveros para conservar el pescado vivo hasta utilizarlo. Se les alimentaba con higos.

Andrés Ortolá Tomás

Fuente:

Andrés Ortolá. "Los Baños de la Reina". [en línea]. "Historia del Calpe Antiguo" [fecha de consulta: 07 de junio de 2008]. Disponible en <http://club.telepolis.com/ifach/andres/paginas/reina.htm>

